

G. F. S. - 16 -

Teatro . G. F. S.

cuaderno no 16

El Casero



CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW

1

*Sigue la tournee por provincias de la compañía
del teatro de la Zarzuela*

"La Rioja" (Logroño)

15-I-927

APRECIACIONES

El margen de "El Caserío"

A mis amigos de la orquesta
del Cinema.

En una conferencia dada a los estudiantes de Arte de la Academia Real (junio de 1883), Oscar Wilde comenzó diciendo: «El arte inglés es una expresión vacía de sentido. Hablar del arte inglés es lo mismo que hablar de las matemáticas inglesas. El arte es la ciencia de la belleza y las matemáticas son la ciencia de la verdad. No hay ninguna escuela nacional ni del uno ni de la otra. Una escuela nacional es lo mismo que una escuela provincial. No hay escuelas de arte, hay artistas solamente: esto es todo.»

Estas palabras del escritor inglés las recordé anteanoche, oyendo la partitura de *El Caserío*, y más que nunca me parecieron una blasfemia. Porque ¿puede darse una prueba más contundente de la existencia de ese arte, no solo nacional, sino hasta provincial que niega Wilde? Cabelmente la zarzuela de Guridi es una plasmación del arte vasco y un acabado modelo de música regional.

Pero es algo más que esto: una afirmación más rotunda y bella de la personalidad del arte patrio de nuestra escuela musical contemporánea. Los que la creen nula o muerta, porque la desconocen en absoluto, andan errados. *El Caserío* es una muestra de su vitalidad y lozanía.

Dejemos a los críticos de altura el análisis y disección de esta gran obra. Desde luego, como emoción y colorido, y poder evocador, y fuerza descriptiva, me ha parecido magnífica. Su armonización yo no puedo discutirla. Los técnicos la alaban. ¿Es mejor que *Mirentxu* y *Amaya*?

Lo indiscutible es que Guridi es uno de los valores más positivos de la moderna escuela española y que, con impulsos tan generosos como el suyo, el arte músico patrio va marchando airoso al compás del de los pueblos más avanzados.

Hoy por hoy, la música española no tiene que envidiar nada a la extranjera. Podemos proclamarlo con orgullo.

Aquella labor paciente y erudita, de vigorosa tendencia racionalista, iniciada teórica y prácticamente por el sabio y venerable patriarca catalán Felipe Pedrell, el que escribió el *Cancionero musical español* y la *Lírica racionalista* y compuso *Los Pirineos* y *Lo cant de les Montanyes*, debía conducir lógicamente a esto: a la creación de una música española, comprensiva, moderna, depurada, que vaciando los viejos cantos y danzas hispánicas, las rancias melodías populares que son la entraña de nuestros folklores regionales, en los moldes de la técnica novísima, se incorporara por derecho propio, sin menoscabo de sus matices regionales, a los valores permanentes, eternos del Arte universal.

Tal es la obra magnífica de los Albeniz, Granados, Turina, Usandizaga, Morera Larregia, el P. Otaño, Falla, Guridi, el P. Donosti, del Campo, el P. Irruizaga, Arbós, Arregui y algunos otros musicólogos insignes que, a base de una preparación amplia y moderna, de acuerdo con los últimos progresos de la técnica (Turina v. gr. es discípulo de Vicent D'Indy, y Falla, de Debussy y Paul Dukas), y de una inspiración recia y profunda, calada en el estudio de nuestros aires regionales, catalanes, vascos, gallegos, andaluces, castellanos, expresión vigorosa de la más acentuada variedad idiosincrásica dentro de la unidad característica nacional mantienen vivo en el extranjero el prestigio musical de nuestra patria.

A este propósito, el caso de Guridi es asaz típico. Educado en París, en Bruselas y en Colonia, toda su producción artística lleva el sello de una técnica acabada unida a un deli-

cado sentimiento nacionalista: sus canciones populares vascas, armonizadas con una ciencia y una sinceridad extraordinarias; su *Season de semailles* (1912) para orquesta y canto; *Mirentxu*, ópera (1910); *Egloga*, poema sinfónico; *Leyenda vasca*, para orquesta; *Una aventura de Don Quijote*, poema sinfónico premiado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid (1915); *Amaya*, ópera (1920); sus coros infantiles *Así cantan los chicos*, *El príncipe triste* etc.; sus obras para piano *Amanecer*, *Nostalgia*, *Serenata*, etc.; la *Gran fantasta* y otras varias. Ahora *El Caserío* viene a continuar la serie. Guridi tiene solo 40 años. Como se ve, es bastante joven todavía, y cabe esperar mucho de él.

Pero ¿quién ha de esperar...? No serán estos públicos incultos que aplauden, con entusiasmo de patanes, *La Calesera* o *Las Corsarias* y se aburren oyendo *Goyescas* o *El retablo de maese Pedro*, que se saben de memoria *Los Gavilanes* o *Las mujeres de Lacresta*, y desconocen las *Danzas de Granados*, la *suite Iberia* de Albéniz o *El amor brujo* de Falla...

¿No es una vergüenza y un bochorno que algunos de nuestros mejores compositores coetáneos se hayan visto precisados a estrenar y editar más de una obra en países extranjeros?

Y al mismo tiempo, los osados «componedores» de revistuchas y musicuillas indecentes, comerciantes sin escrúpulos del arte que solo buscan aplausos y dinero, se hacen aquí de oro y aun reciben pomposos homenajes...

¿Quién tiene la culpa...?

Aunque se enfada mis amigos del Cinema—y no es la primera vez que lo declaro lisamente,—la mayor culpa la tienen los músicos. Las bandas, las orquestas y los pianistas complacientes que, por aquello de que

el vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto,

no le ofrecen de ordinario más que basuras.

Amigos míos, hay que dar buena música. Ustedes ya lo hacen de vez en cuando. Falla, Granados, Albéniz, Turina, Guridi, Donosti, los autores españoles que saben música..., he aquí un buen repertorio de la propia casa. Dejémos de esa cuadrilla de indocumentados que triunfan—¡triunfo efímero!—en los teatros madrileños, gracias a la colaboración de una «clás» experta, que se aprende de antemano las tonadillas más ramplonas de la ópera para corearlas y aplaudirlas en el estreno...

¡Buena música! Aunque chillen y protesten los incultos, como aquel bárbaro que les gritó una noche, mientras interpretaban una linda nártina que no era precisamente de Dvorak ni de Stravinsky: «¿Que nos vamos a dormir!»

Que se duerman. Si gritan mucho, va pediremos a la autoridad que se les ponga un bozal como a los canes para que no interran ni aullen...

MANUEL GARCIA SESMA.

Próximo homenaje al maestro Guridi

«El caserío» se estrenará en Vitoria

VITORIA 10.—El presidente de la Diputación y el alcalde preparan el homenaje que se le ha de tributar al compositor de esta localidad Jesús Guridi, con motivo del éxito alcanzado por su admirable obra «El caserío», libro de los señores Fernández Shaw y Romero.

Acordaron estrenar la obra en el teatro del Príncipe el día 15 de este mes. Asistirán a la representación las corporaciones, y al día siguiente del estreno se celebrará el banquete popular en el salón de fiestas de la Gran Peña.

El día del estreno se adornará la fachada del teatro con profusa iluminación. Serán invitados los autores del libro.

"Heraldo de Vitoria" 14-1-927

NUESTRO HOMENAJE



A JESUS GURIDI

PORQUE ES DE BUENOS HERMANOS EL PARTICIPAR EN LAS ALEGRIAS Y EN LOS SINSABORES DEL HOGAR, EN ESTE DIA EN QUE VITORIA, NUESTRA CIUDAD MADRE, TE RECIBE ATI, EL HIJO QUE SE FUE PARA HONRARLA, AUREOLANDO SU NOMBRE, Y SE DISPONE A FESTEJARTE DEL MODESTO MUNDO COMO PUEDE HACERLO, ADORNANDOSE CON LAS JOYAS INESTIMABLES DEL CARISO Y DE LA ADMIRACION QUE POR TI SIENTE, NOSOTROS, MIEMBROS PEQUEÑOS DE TU GRAN FAMILIA, NOS ASOCIAMOS, JUBILOSOS, Y VAMOS A UNIR EL NUESTRO A LOS APLAUSOS QUE DENTRO DE POCO, Y EN TU HONOR, VAN A RESONAR EN LA ELEGANTE SALA DEL TEATRO PRINCIPE.

Ante el estreno de «El Caserío»

Hoy ha llegado Jesús Guridi

Preparativos para el homenaje

Esta ya caldeado el ambiente, en lo que al interés del público se refiere, para la solemnidad artística que el estreno de «El Caserío» supone, acto primero del cariñoso homenaje que a nuestro ilustre y querido paisano Jesús Guridi se prepara. Jesús comunicó ayer, atentamente, a la dirección del Teatro Príncipe que llegaría a Vitoria hoy al mediodía, como así ha sido, hospedándose en el Hotel Frontón.

No obstante la modestia de Guridi, que hizo cuanto pudo a fin de que su llegada pasara inadvertida para quienes no habrían de verle inmediatamente, fueron muchos los que, conocedores de la anterior noticia, acudieron a testimoniarle, cariñosamente su admiración.

Los primeros en estrechar la mano del ilustre paisano nuestro fueron el Gobernador civil don Ladislao Amézola, presidente de la Diputación don José Gabriel Guinca, Alcalde don Enrique Iglesias y el director gerente de la Empresa «Príncipe» don Angel Gutiérrez.

Después lo hicieron otras muchas personas amigos y admiradores del inspirado compositor. Este presentó a las autoridades a los señores don Fernando y don Germán Izpizua, hermanos políticos suyos, con quienes hizo el viaje.

Acompañado de sus amigos visitó el Teatro Príncipe el maestro Guridi causándole tan agradable impresión que no cesó de prodigar elogios a las hermosas condiciones del Teatro y al buen gusto de su instalación.

Después se trasladó Guridi con los señores de Izpizua al Hotel Frontón, donde se hospedan, almorzando acompañados del Gobernador civil señor Amézola, del director de la Empresa «Príncipe» don Angel Gutiérrez y el capitán de Intendencia señor Madroñal.

Durante el almuerzo Jesús Guridi ha exteriorizado, una vez más, su admiración por el bonito y elegante aspecto del nuevo coliseo, diciendo que le causó agradable sorpresa la preponderancia que Vitoria, su pueblo natal, ha adquirido en pocos años.

Guridi y sus acompañantes tomaron el café en la «Gran Peña» y prescindiendo de la agradable charla propia del momento, el maestro bajó al Teatro para dirigir el ensayo general de su obra con una orquesta magna, reforzada con músicos de Madrid, San Sebastián y Logroño.

El autor afamado, al lado de los músicos, sus hermanos, ha repasado los bellos motivos de su obra genial, hasta satisfacer sus exigencias artísticas.

PREPARATIVOS

La Empresa de este Teatro ha acogido los preparativos de la función de gala con un interés lógico tratándose de un acto tan trascendental como el que ha de celebrarse mañana en la sala del citado coliseo.

Esta tarde a las cuatro se hizo un ensayo general, dirigido por don Jesús Guridi, a cuyo acto fuimos amablemente invitados.

Por encargo de la Empresa hemos de hacer un ruego al público, que consiste en recordar la puntualidad para ocupar sus localidades.

La función de gala de mañana comenzará a las seis en punto de la tarde con objeto de poder terminar a las nueve menos cuarto, lo más tarde; y lo mismo ocurrirá por la noche en lo dé comenzar con puntualidad.

Una consideración al afamado maestro Guridi—que dirigirá la orquesta el día que se haga «El Caserío»—será el que el público, una vez comenzada la representación, no circule por la sala hasta la terminación del acto, a fin de que los ruidos no perjudiquen a la orquestación, y al maestro que se ensimisma con su obra.

Las localidades preferentes estarán adornadas con tapices, sobre todo las ocupadas por las autoridades civiles y militares, Diputación, Ayuntamiento, Círculo Vitoriano, Casino Artista, así como el proscenio reservado a la familia del autor de «El Caserío», que será el de la izquierda del espectador.

En uno de los entreactos se dará lectura a una preciosa poesía dedicada a Guridi.

LA ENTRADA AL TEATRO

El día de la función de gala la entrada al Teatro Príncipe será únicamente por las puertas principales, incluso para los que vayan a ocupar butacas de anfiteatro o segundo piso, determinación que adopta la Empresa en consideración a la solemnidad del momento y a la distinción del público que concurra al espectáculo.

La fachada del Teatro se iluminará eléctricamente, y la brillante

banda de chistularis del Municipio tocará en la puerta del «Príncipe» hasta el comienzo de la representación de «El Caserío». Al propio tiempo, se dispararán bombas y chujinazos anunciadores de la función de gala.

EL BANQUETE

Organizado por la Diputación y el Ayuntamiento se celebrará un banquete a las nueve de la noche, en el Frontón Hotel, en honor de Jesús Guridi, dando comienzo inmediatamente de terminar la función de gala.

Las tarjetas para asistir a este acto pueden adquirirse al precio de 15 pesetas en el citado Hotel y en la taquilla del Teatro Príncipe.

Terminado el banquete es casi seguro que el gran músico vitoriano vaya nuevamente al Teatro Príncipe para dirigir, aunque solo sea un acto, en honor del público que concurra a la segunda representación de «El Caserío».

EL DEBUT DE LA COMPANIA

Es innegable que la expectación causada en el público por conocer el notable elenco del Teatro de la Zarzuela, de Madrid, está justificada, porque no siempre hay

Estreno de «El caserío» en Vitoria

Dicen de Vitoria, ciudad natal de Guridi, que se han ultimado todos los festejos organizados en su honor con motivo del estreno de su obra «El caserío».

El día 14 se pondrá en escena «La Bruja», y el sábado, 15, a las seis de la tarde, tendrá lugar la función de

gala, con asistencia de las autoridades y corporaciones provincial y municipal, con el estreno de «El caserío».

El banquete a Guridi será el sábado.

El maestro Guridi saldrá después para Barcelona, con objeto de asistir en Eldorado al estreno de su ya famosa obra.

"Haralds Alavís" (Vitoria) 15-1-927

Del homenaje a Guridi

ANTES DE DESCORRER EL TELÓN.....

No han sido pocos los buenos aficionados al divino arte, los que sin obedecer a otra consigna que el depurado gusto de sus sentimientos artísticos, fueron penetrando esta mañana en la elegante y anchurosa sala del Teatro Príncipe en aquellos momentos de una semioscuridad, ajena al brillo de las luces y los galoneados uniformes de los acomodadores para saborear las primicias de un ensayo orquestal. Sus treinta y tantos ejecutantes han pasado una y otra vez los muchos motivos bellos de la grandiosa obra con que recrearás tu espíritu si asistes a la solemnidad teatral de esta tarde, para cuyo engrandecimiento no se han regateado propósitos ni medidas.

También nosotros aunque brevemente, porque la obligación priva al periodista de sus gustos más dilectos, escuchamos el ensayo musical de «El Caserío», cuando al frente del atril se hallaban el músico consagrado por la fama, Jesús Guridi y el maestro Acevedo, quien inteligente y minucioso aconsejaba efectos colaborando en la preparación de la solemnidad artística.

Y es que el prestigioso director del Teatro de la Zarzuela siente el triunfo de Guridi como cosa propia.

Dirigiendo «El Caserío» ha salido arrancar al público ovaciones inmensas que solo sienten las masas cuando las conmueve la maravilla de una excelsa producción.

En Zaragoza, por ejemplo, «El Caserío» obtuvo ovaciones y aplausos nunca vistos, y de tales momentos, inolvidables para los artistas de corazón, tiene gran bagaje el maestro Acevedo.

LOS CHISTULARIS Y LAS BOMBAS

Desde las doce de la mañana han recorrido las calles de la Ciudad los chistularis interpretando composiciones vascas.

En la puerta del Teatro Príncipe también han ejecutado varias piezas musicales con el beneplácito y contento con que el público escucha siempre a la brillante banda dirigida por Onraitia.

La fachada del Teatro Príncipe ha sido engalanada con gusto, y la Empresa no ha escatimado gastos sobre todo de pólvora, por la gran cantidad de cohetes y bombas que se lanzaro al espacio.

ESPECTADORES DISTINGUIDOS

Son muchas las personalidades que de las provincias hermanas han llegado para presenciar el estreno en Vitoria de «El Caserío».

El Gobernador civil don Ladislao Amézola recibió encargo de adquirir un palco para varios íntimos suyos entre los que vimos al Excmo. señor marqués de Teñorio, don Ignacio Careaga, presidente del Orfeón bilbaíno y don José Gaitán de Ayala.

De Haró y Pamplona se hizo también un considerable pedido de localidades, todo lo cual hace suponer que hoy, tarde y noche, estará el «Príncipe» como en día extraordinariamente solemne.

¿HABRA EL LUNES «CASERIO»?

Sin que estas líneas informativas prejuzguen nada, hemos adelantado a los lectores que es posible que el lunes se abran las puertas del «Príncipe» para que el público pueda saborear, una vez más, «El Caserío».

El Alcalde don Enrique Iglesias y el presidente del Casino Artista don Julián Elzaurdi se hallan

con las manos en la masa cuando escribimos estas cuartillas, lo cual quiere decir que don Enrique y don Julián gestionan de la Empresa del Teatro Príncipe el que continúe un día más en Vitoria la notable Compañía del Teatro de la Zarzuela de Madrid.

¿Lo permitirán los compromisos a cumplir en otras poblaciones? Esto lo ignoramos en este momento, pero pronto saldremos de dudas.

Lo que sí creemos es que una representación más de El Case-

río será recibida con gran satisfacción por parte del público.

EL DIRECTOR DE LA CORAL DE SANTANDER

El presidente de la Diputación don José Gabriel Guinza ha tenido la amabilidad de comunicarnos la siguiente adhesión al homenaje a Guridi, comunicada por carta firmada por el director de la Coral de Santander, que dice así:

Excmo. señor: Tengo sumo gusto en enviar a V. E. mi más cordial adhesión al homenaje efusivo y justo que el pueblo de Vitoria—mi adorada patria chica—ofrece al insigne maestro Jesús Guridi, al cual felicito de todo corazón, lo mismo que a esa Comisión que V. E. tan dignamente preside, por haber conseguido llevar a cabo tan brillante manifestación de cariño y arte.

Suyo affmo. s. s. q. e. s. m.,
RAMON SARR DE ADAMA.

MAÑANA

MARCHARA EL MAESTRO

Hoy tuvimos nuevamente la satisfacción de saludar a nuestro ilustre paisano y afamado compositor Jesús Guridi.

Nada que no sea una franca y sincera satisfacción, por las atenciones de que está siendo objeto, hemos podido conseguir de sus manifestaciones.

El maestro, en plena celebridad, siente el agobio de la agitación a que constantemente le obliga el éxito de su campaña artística.

A ello es debido que Jesús Guridi no se detenga más tiempo en su Ciudad natal.

El autor de «El Caserio» saldrá mañana en automóvil hasta Miranda de Ebro para alcanzar el rápido de Barcelona, en cuya capital su presencia es imprescindible para la preparación del estreno de su obra.

LA EMPRESA DEL «PRINCIPE», MULTADA

Por faltar a lo que dispone el reglamento de espectáculos, dando comienzo con bastante tardanza la función de anoche, y por consiguiente terminándola después de la hora señalada en el Ley, el Gobernador civil ha impuesto una multa de cien pesetas a la Empresa del Teatro Príncipe.

ocasión de escuchar a cantantes y actores de esta categoría.

Los programas de las obras que han de ponerse en escena hubo necesidad de acortarlos a las posibilidades de la Compañía, y por ello el debut se hará con «La Bruja», y no siendo posible repetir esta obra por la noche, dada la fatiga que supone para el tenor, se hará «El Rey que Rabio», de encantadora partitura.

El pedido de localidades para la función de gala es grande, hallándose vendidas más de veinte filas de butacas del salón, así como las plateas y los palcos, de los que hoy por la mañana solo había dos vacantes.

Los palcos del Casino «Gran Peña» han sido divididos en cinco análogos a los existentes.

Se prepara una brillante jornada.

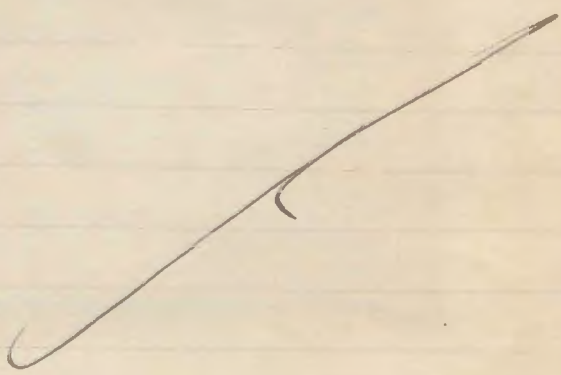
UNA ADHESION

El Alcalde don Enrique Iglesias ha recibido la siguiente adhesión:

El director artístico y los asesores técnicos del Teatro Lírico Nacional, al iniciar esta Empresa de Arte contaron con la obra de «El Caserio» que solicitaron de sus autores, bien seguros de que tan preciada labor señalaría una memorable fecha en los anales de la lírica española.

Al rendir los alaveses a uno de sus hijos más preclaros este justo homenaje, no sólo nos sumamos, sino que nos sentimos orgullosos de haber contribuido con nuestra iniciativa a que el insigne maestro Guridi haya venido a nuestro palenque con su lozana inspiración y jugosa técnica a dar fé de vida y días de gloria a la escena lírica de su Patria.

Deberes ineludibles y enfermedades nos privan de concurrir al acto, aunque en espíritu estamos con los alaveses.—*Luis París; Luna; Torrcba; Frutos*.



"Heraldo Alavés" (Vitoria)

15- Enero - 1927.

Dice el maestro.....

Ibamos a saludar a nuestro admirado maestro, y en la misma puerta del Hotel Frontón, nos lo encontramos en compañía del propietario de Madrid, señor La Pena y el notable cantante, al que aplaudiremos en estos tres días, José Luis Lloret.

Estrechamos la mano del maestro:

— Bien venido, querido amigo. Contra usted van mis tiros en este momento; no me conformo con saludarle, sino que quiero que me dedique usted siquiera cinco minutos...

Guridi corresponde afectuosísimo a nuestro saludo y, tras presentarnos a sus acompañantes, con quienes nos complacemos en cumplir, nos dice:

— Usted va a saber perdonarme; pero ahora mismo vamos a la estación, para recibir a parte de la Compañía, que llega en el tren correo... Si quiere luego...

— Luego habrá salido ya el periódico de hoy, para el cual quiero algo suyo, y los lectores, un tanto exigentes, no nos perdonarán esta especie de abandono de la actualidad... Vamos hacia la estación. En realidad el tren estará llegando y no pueden ustedes perder minuto. Sea yo el que los gane acompañándoles.

Insiste el maestro queriendo envolver en la prisa su modestia; pero ha comprendido que contra esta virtud suya, muy plausible, está el vicio de nuestra tenacidad, y mientras andamos camino del Norte, fiando más a la memoria que a la agilidad de nuestra mano, que tiene que hacer verdaderos equilibrios para mantener el paraguas que atenúa los efectos del aguacero, al tiempo que sostiene el blok y maneja el lápiz, preguntamos con la misma celeridad con que cae el agua:

— ¿Está usted satisfecho del éxito de «El Caserío»?

Figúrese. Estaba íntimamente satisfecho con la obra antes de estrenarse, porque la trabajé con fe y con amor. Al ver que, además, el público ha ratificado mi propósito sancionándolo con tanto aplauso, he de añadir, a la satisfacción, el agradecimiento hacia quienes se han compenetrado con nuestro afán por hacer una zarzuela honrada.

— ¿Cuántas representaciones se han dado ya en Madrid y en provincias desde el día de su estreno?

— Setenta y seis. Cuarenta y tres en Madrid, trece en Valladolid, diez y seis en Zaragoza y cuatro en Logroño.

— E inmediatamente de aquí...

— A Barcelona, para dar los últimos toques a los ensayos, pues el estreno será el día 20.

— Teatro?

— Eldorado.

— Compañía?

— La de Caballé, que tiene ya todo casi ultimado.

Estamos a medio camino y en sentido contrario avanza hacia nosotros el Alcalde don Enrique Iglesias, con quien cambiamos un rápido saludo y unas verdaderamente breves palabras.

Seguimos hacia la estación.

— ¿Cuántas representaciones se hicieron de Amaya?, continuamos preguntando.

En este momento no me acuerdo; pero pocas comparadas con las de «El Caserío» en el corto tiempo que lleva en escena.

— Usted, sin embargo la querrá y la recordará como una de sus buenas hijas...

— Desde luego. Para hacerla puse a contribución el mayor entusiasmo, y la gente la acogió muy bien y me valió alabanzas excesivas... (El maestro no pierde ocasión de poder achicar su personalidad. Nosotros reputamos sinceros y merecidos cuantos elogios se hicieron de la obra y de su autor).

— ¿Y le produjo?

— Poco, comparado también con lo que produce «El Caserío».

— ¿Cuánto va dando ya éste a sus autores?

— No sé como irá la liquidación en la Sociedad de Autores, pero...

En esto interviene el señor La Pena:

— Diga usted que entre música y letra habrán devengado unos veinte mil duros.

— Eso será—interrumpe Guridi—contando con lo que dé en todo este año.

— Me parece que se queda usted corto, maestro, le decimos. ¿No piensa usted sacarle durante este año a «El Caserío» con el buen ambiente en que se está representando, más que 100.000 pesetas?

Guridi nos mira a La Pena, que sonríe, y al reportero, que espera la respuesta y dice:

— Si quieren ustedes que hagamos trato, cerramos y cobran us-

(Continúa en 2.ª página)

Oye, mótíl: Hase frío.
Te coges ganaus y sierra.
Y dile al parienta mío
Que voy a ver «Caserío».
Traeré Chocolate EZQUERRA.

ANEMIA

PODEROSO RECONSTITUYENTE

TONICOL-BUJANDA

PRECIO: 5'60 Ptas. FRASCO

DEBILIDAD GENERAL
CONVALECENCIAS
INAPETENCIA - NEURASTENIA

Farmacia de A. BUJANDA
Postas, 20 - VITORIA - Teléfono 16

"La voz" 15-1-927

Guridi, en Vitoria

VITORIA 15 (1,50 m.).—Procedente de Bilbao ha llegado el compositor vascongado, autor de la música de "El caserío", don Jesús Guridi. Fué recibido por el alcalde, el gobernador, el presidente de la Diputación y muchos amigos.

El estreno de la obra se efectuará hoy, a las seis de la tarde. El teatro se halla adornado con tapices.

"La Esposa" 17-I-927

Estreno de "El caserío", en Vitoria

Gran éxito de la obra.—Banquete al maestro Guridi

VITORIA 17.—El sábado, a las seis de la tarde, hora del estreno de la zarzuela "El caserío", la calle donde está el teatro estaba totalmente ocupada por automóviles y era imposible transitar.

En el teatro la sala ofrecía imponente aspecto. Todas las localidades estaban ocupadas por selecto público. Los palcos estaban engalanados.

Al presentarse el maestro Guridi fué acogido con una larga ovación. La obra gustó mucho y Jesús Guridi tuvo que salir a escena varias veces llamado por el público. Al ejecutar el prelude del segundo acto se repitieron las ovaciones y tuvo que bjsarse el número.

La compañía interpretó la obra magistralmente, y el éxito ha sido rotundo.

Por la noche, a las diez, se celebró el banquete ofrecido a Guridi por la Diputación y el Ayuntamiento. Al acto se asociaron el Ateneo, la Asociación de Músicos, otras entidades y numerosos amigos del maestro.

Guridi ocupó la presidencia y se sentaron a su derecha e izquierda, respectivamente, el presidente de la Diputación y el alcalde. Los otros puestos de honor estaban ocupados por la esposa del maestro, otros miembros de su familia, el representante del gobernador civil y una nutrida representación de artistas de la compañía.

Por lo reducido del local solamente asistieron al banquete cien comensales. A los postres, el alcalde ofreció el homenaje, enalteciendo la figura de Jesús Guridi y haciendo resaltar el clamoroso éxito alcanzado por "El caserío" en Madrid. Terminó brindando por Guridi y con vítores a Vitoria.

Luego el presidente habló en el mismo sentido, y, por último, el maestro Guridi leyó unas cuartillas agradeciendo las manifestaciones de cariño de sus paisanos.

Se acordó dirigir telegramas de felicitación a los autores del libro de "El caserío".

Al terminar el banquete, el maestro Guridi se trasladó al teatro, donde se daba la segunda representación de su obra. Se puso al frente de la orquesta, y al ejecutar el prelude del segundo acto hubo que repetirlo ante los insistentes aplausos del público.

Guridi irá en automóvil a Miranda para tomar el rápido de Barcelona y preparar en aquella capital el estreno de la obra.

EN EL VICTORIA EUGENIA

El éxito de Guridi en las dos funciones de ayer

Ayer se estrenó en San Sebastián "El caserío". El teatro estaba lleno; y en la plazoleta se alineaba un excepcional número de automóviles. Como correspondía, en efecto, a la curiosidad simpática con que desde hace tiempo se esperaba la obra de Guridi. Faltaba, sin embargo, la presencia y dirección del autor para caldear el ambiente, ya bien predispuesto.

Desde su estreno, "El caserío" ha obtenido grandes éxitos, y muy singulares en Madrid y Vitoria. De ellos, como de las sucesivas críticas, nos ocupamos hace tiempo. A tan autorizados elogios, como al circunstancial entusiasmo de aquellas representaciones, nada hay que oponer; ni nuestro papel puede ser ya otro que el de reseñar la representación local, y su efecto en el público.

Gustó, sobre todo, el primer acto, repitiéndose un número cómico y la romanza en "zortziko" del barítono. Pero los más calurosos aplausos se reservaron para el interludio que precedió al segundo acto, repitiéndose esta bella e inteligente instrumentación de temas vascos.

Asimismo se aplaudió con verdadera complacencia la danza del segundo acto, el número de los "bersolaris" (muy celebrado), la "biribilketa" y los dúos. Y no fueron menos los aplausos dedicados al tercer acto, donde se repitió el dúo cómico de la consabida pareja que en tantas obras tiene el encargo de oponer un contrapunto festivo a la seriedad temática del amorío central.

El público que asistió ayer, tiene, en su mayoría, un alto concepto del maestro Guridi y un notable conocimiento de la materia. Por eso abundaba la opinión de que "El caserío" —música excelente, compuesta al margen y por encima del género— no añade nada al gran prestigio del autor de "Mirentxu", como no sea el valor de ser una honrada aportación vasca a los acervos regionales del teatro lírico y la significación de su aislado intento regenerador en medio de la vileza del género. Dos aspectos sobrados para felicitar al ilustre maestro, si no existiera el mérito propio que supone la excelente música ayer ovacionada.

Si la partitura estampa en el género, su elevación sobre el libreto es de cálculo astronómico. Los autores de "La canción del olvido" y de "Doña Francisquita" han hecho —difícil hubiera sido esquivar el riesgo por autores extraños al país y con actores no menos extraños— una caricatura grotesca, que constantemente desafiaba la prudencia del espectador. Sin embargo, el público aceptó con silenciosa resignación tanta impropiedad y chabacanería con que está coloreado el desarrollo de un argumento interesante, cuyo falso costumbrismo se agravaba al ser interpretado por actores habituales a reflejar otros ambientes, refidos con el carácter vasco, en los que cuadran mejor ciertos matices de sainete burdo. Todo ello sirve, tal vez, de "handicap" al compositor, que, entre tanta impropiedad del libreto, no siempre encuentra al espectador en la mejor disposición de ánimo para celebrar la música. Y ello también pudiera explicar el que esta excelente obra no llegue al número de representaciones que aquí debía alcanzar con relación a las capitales castellanas, donde tan continuado éxito ha logrado.

El tenor Peñalver confirmó los progresos que en su debut se advirtieron, al recordar anteriores campañas. Muy bien, asimismo, el barítono Lloret y la tiple Feilisa Herrero. Lograron la simpatía del público, especialmente en el dúo del último acto, la tiple cómica Enriqueta Soler y su compañero Antonio Palacios: éste había sido ya muy celebrado en sus alardes de "bersolari".

Muy bien el maestro Acevedo; y verdaderamente mencionables los coros, en los que no siempre es costumbre encontrar voces frescas, bien timbradas y numerosas.

La obra, en general, bien puesta; aunque sacrificando en algunos detalles la propiedad, en servicio del color o del sainete.

El público salió verdaderamente complacido. Esto es significativo teniendo en cuenta los precios, el libreto, la sobria efusión tradicional del público donostiarra y la especial condición de muchos espectadores de ayer, que acudieron excepcionalmente por motivos de paisanaje o por curiosidad técnica, sin costumbre de estar tres horas y media en el teatro. Nada más expresivo en favor de la música de Guridi.

Por la noche, la obra tuvo una acogida sensiblemente análoga. El público, en el que acaso ya no había tanto sector exigente, celebró todo sin reservas: hasta el "Pello Joxepe" cantado a la italiana por unos desafiados pelotaris de pantalón blanco. Y el dúo cómico del tercer acto, tuvo casi tanto éxito como el intermedio sinfónico.

El tenor Ponce y la señorita Soler, que sustitúan a Peñalver y a la Peretia, lograron justos aplausos, como el resto del reparto.

"El Pueblo Vasco" - 21-1-27

TEATRO VICTORIA EUGENIA

Todos los días se representa "El caserío"

Con dos excelentes entradas se celebraron las representaciones tercera y cuarta de la gran obra del maestro Guridi "El caserío"; y el público, que llenaba la mayor parte de las localidades del hermoso Teatro Victoria Eugenia, aplaudió con calor varios números de la gran partitura e hizo que, como el día del estreno, se bisaran algunos de ellos.

"El caserío" se representará todos los días hasta el jueves 27, día en que termina la actuación de la gran Compañía del Teatro Lírico Nacional. Los precios que se han fijado para las sucesivas representaciones, son los de siete pesetas por la tarde y cinco por la noche.

"El caserío" es obra que ha de llevar gran concurrencia a cuantas representaciones se den en el Victoria Eugenia, pues se ha comprobado que gusta más cuantas más veces se oye.

Hoy, por la tarde, se representará "El caserío"; y por la noche se reestrenará la gran zarzuela en tres actos, libro de Ventura de la Vega y música del maestro Barbieri, "Jugar con fuego", en la que esta gran Compañía obtiene un éxito formidable.

GURIDI EN SAN SEBASTIAN

En torno al éxito de su zarzuela "El caserío"

La música fué escrita en cinco meses. Los libretistas observaron los tipos en el país. Una obra gallega. Excursión por América.

En el rápido de Barcelona llegó esta madrugada a San Sebastián el maestro Guridi, destacada figura en la actualidad teatral por el triunfo conseguido con su obra "El caserío", recibida con aplausos unánimes en Madrid, Logroño, Zaragoza, Vitoria y San Sebastián. Guridi regresaba de Barcelona donde la obra ha sido también sancionada por nuevos aplausos entusiastas. Venía el afortunado músico satisfecho y radiante de la acogida que tuvo su obra en la capital catalana.

A pesar de la hora intempestiva, Guridi accede a nuestros deseos de charlas unos momentos..

—Me dijeron —habla Guridi— que no faltó quien estimó falta de consideración a San Sebastián el no haber venido yo, desde Vitoria, al estreno de "El caserío". No vine, como hubiera querido, por tener que marchar a Barcelona precipitadamente para dirigir allí los ensayos de la obra, que montaba una compañía nueva y desconocida por mí. A la primera ocasión, sin embargo, he venido a esta ciudad donde tengo tantos afectos.

—¿Cuándo pensó usted en escribir "El caserío"?

—Fué el hijo del marqués de Urquijo quien me decidió a componer una zarzuela. En el verano de 1925 me presentó a Romero y con él y con Fernández Shaw empecé a hablar de la obra, conviniendo en que ellos harían el libreto. Tardaron, sin embargo, en entregármelo, porque quisieron estudiar los tipos del natural.

—¿Del natural? —le interrumpimos con un poco de ironía.

—Absolutamente del natural; sí, señor. No hay un solo tipo en el libro que no responda a uno del país. Cuando me leyeron el libro, yo mismo les indicaba: "este tipo, les Fulano, verdad?" Y era él, el efecto, copiado con gran fidelidad. Por ejemplo, se ha dicho que los pelotaris no van por la calle con el pantalón blanco y la faja de color, y es verdad que generalmente no van, pero hay sitios donde lo hacen. Por otra parte, una persona bilbaína, alta autoridad en lo que se refiere a conocimiento de las costumbres del país, leyó el libreto y dió su placet sin reservas, después de algunas observaciones y supresiones.

—Yo creo —añade— que el libreto de "El caserío" es el mejor que se ha escrito para obras de ambiente vasco.

—¿Cuánto tardó usted en escribir la música?

—Unos cinco meses. En los tres del verano pasado hice la instrumentación.

—¿Qué es lo que a usted le gusta más de "El caserío"?

—Sin duda alguna, el final del tercer acto.

—¿Es cierto que prepara otra obra de carácter vasco?

—No. Carece de fundamento ese rumor. Otra obra vasca sería una repetición en que no quiero incurrir. Sacar otra vez aureskus y expatadantzaz, sería inoportuno. Lo que haré será, probablemente, una obra gallega, con los mismos colaboradores. Todavía no hay nada ultimado, pero será casi seguro.

—¿Prepara usted otras obras más?

—No tengo nada pensado en estos momentos. Pienso descansar en ese sentido. Además la Sociedad Coral de Bilbao, de cuya espléndida entidad musical soy iector, me absorbe mucho tiempo y la mayor parte de mis actividades. Como quiero trabajar a conciencia, sin prisa ni precipitaciones, he de editar bien lo que he de hacer, y mucho más después de la enorme responsabilidad que he contraído con la opinión con el triunfo de mi reciente obra. Por lo tanto, tardaré cierto tiempo en dar nada a la escena, y, mientras tanto, proseguiré componiendo poemas sinfónicos y obras para órgano. Ahora, dentro de unos días, en Cincinnati (Estados Unidos), y con motivo de un festival infantil que se va a celebrar allí, mi conocido poema musical "Así cantan los chicos" ha sido escogido para ser cantado por más de mil niños de ambos sexos. He aquí una nota que me llena de legítimo orgullo.

—¿Y de una excursión a América? ¿Hay algo?

—La misma empresa que regenta Paco Meana, la que pone la obra en Barcelona, se propone realizar una tournée por América, llevando "El caserío". Nosotros impondremos algunos nombres de las principales figuras, sin que esto signifique que no hayan de ser las actuales. Veremos si allí acogen nuestra obra tan amablemente como en España.

—¿Cuánto les habrá producido a ustedes la obra?

—No puedo saberlo aún ni aproximadamente. Sólo que van unas cien representaciones y que lleva camino de seguir representándose. El provecho material, consiguiente, ha de ser para nosotros tan grande como la satisfacción.

—¿Va usted a estar muchos días en San Sebastián?

—Dos o tres solamente. El jueves o viernes marcho a Bilbao para asistir allí al estreno de la obra.

La hora intempestiva en que molestamos al ilustre compositor vasco, nos fuerza a terminar la agradable conversación.

Esta tarde en el Victoria Eugenia, Guridi nos ofrecerá el regalo de su competente dirección.

TXIBIRISKO.



Confirmando las palabras de Guridi leemos en "El Diluvio" de Barcelona esta declaración de uno de los autores del libreto:

—Cerca de dos años hemos tardado en escribir "El caserío", cuya acción puedo anunciarle que, aunque la situamos en el pueblo imaginario de Arrigorri, se desarrolla su fábula en una aldea del Valle de Arratia. Dos veranos nos hemos pasado en ese hermoso rincón de Vizcaya y todos los tipos que aparecen en la trama que hemos urdido han sido arrancados del natural. Todo el poético sentimiento de la región vasca, donde la casa y la familia son las fundamentales preocupaciones de la raza, hemos procurado hacerlo resaltar debidamente en esta obra, en la que, en torno a la sencilla acción principal, aparecen reflejadas con la mayor fidelidad las costumbres y las características de los habitantes de tan generosa tierra.

TEATRO VICTORIA EUGENIA.

Hoy las últimas y definitivas representaciones de "El caserío."

Como se había anunciado, ayer se representaron las funciones de homenaje al autor de "El caserío" Jesús Guridi, que dirigió admirablemente la partitura; y tanto fué el éxito logrado, que hubo de repetir casi todos los números de la obra; y al final de cada acto, a insistentes requerimientos del público, se presentó en el palco escénico, levantándose el telón diversas veces.

Los llenos de ayer fueron imponentes, acudiendo lo más selecto y distinguido del público donostiarra, que llenaba todas las localidades preferentes del hermoso Teatro Victoria Eugenia.

Hoy, tarde y noche, se volverá a representar por última vez "El caserío"; y es probable que el maestro Guridi asista a las representaciones.

La butaca, como de costumbre, costará cinco pesetas.

En taquillas hay una infinidad de encargos de muchísimo público que quiere presenciar nuevamente "El caserío", pues como hemos dicho días anteriores, esta gran obra de Guridi cuanto más se oye, más gusta.

El jueves se despide la gran compañía que tan brillante campaña ha realizado, poniendo en escena por la tarde "Doña Francisquita" y por la noche "La tempestad". Ambas obras, joyas del género lírico español, son dos admirables creaciones de esta gran compañía.

Para la representación de "La tempestad", como última representación de la temporada, se ha fijado el precio de cuatro pesetas la butaca, y para la de "Doña Francisquita", a cinco pesetas.

Sabemos que existe gran expectación por ver estas obras a la gran compañía de zarzuela del Teatro Lírico Nacional, y no es de dudar que es jueves se llene tarde y noche el Teatro.

El viernes hará su presentación en este teatro y para actuar cuatro únicos días el mejor de los espectáculos de arte ruso "Le Coq d'Or". Este espectáculo es el que actuó el verano pasado en el Gran Kursaal, y de la breve campaña que realizó nos dejó un gratísimo recuerdo.

Hoy, tarde y noche, últimas y definitivas representaciones de "El caserío". Butaca 5 pesetas.



Cartas donostiarras

Se ha estrenado "El caserío"

No he querido aventurarme en hablar de la ya famosa zarzuela del maestro Guridi y de los señores Romero y Fernández Shaw, guiándome por la primera impresión del público. Hoy, sí; hoy merece la pena de ocuparse de este acontecimiento de la vida invernal donostiarras.

Había verdadera expectación ante el estreno de esta obra de carácter y de música eminentemente vascos, y aunque ya se había estrenado en Vitoria, su estreno en el país estaba considerado que era el de San Sebastián. Aunque nadie es profeta en su patria, Guridi es vitoriano, no por casualidad, sino de abolengo y familia vitorianos, aunque él resida en Bilbao. Además, el ambiente de la obra es diametralmente opuesto al que se respira en las campañas alavesas, e igual ocurre con los personajes. Entre un aldeano alavés, un *cashero* guipuzcoano y un *jebo* vizcaíno hay las mismas diferencias que pudiera haberlas entre un campesino portugués, otro francés y otro checoslovaco. No tienen de común más que la socarronería, pues ni el idioma es el mismo: un vasco alavés de Aramayona no se entenderá bien con un guipuzcoano de Tolosa, ni los dos se las entenderán con un pescador de Ondárroa ni con un *jebo* de Arratia. Juntos los tres en torno a una mesa, el alavés bebería vino de Rioja, el vizcaíno chacolí y el guipuzcoano sidra, chacolí y vino.

Se estrenó *El caserío* a teatro abarrotado y en medio de la mayor expectación. El público, más el de las localidades altas que el de las caras, había ido con las uñas desenvainadas; pero tampoco el que llamaremos público inteligente se había calzado los guantes.

La obra obtuvo éxito; pero no produjo entusiasmo, ésta es la verdad. El éxito fue regateado, discutido, y aunque a la música solamente le opuso reparos un crítico sin cédula personal en cuyo documento se haga constar que sabe música, el libro tuvo una unánime mala Prensa. No se decía que no era obra teatral: se decía que con otro título y sin música, se situaba la acción en cualquier villa castellana y estaba bien.

En cuanto a los personajes, había tipos absolutamente falsos, como el del secretario del Ayuntamiento, completamente descentrado; la *cashera* que hace la señora Galindo, muy exagerada y que sabe lo que es *enseñatilis*, y el mismo Txomin Amorebieta, que lo hace muy bien Palacios, pero que no existe; aquí, los que leen los periódicos ilustrados no echan de comer a los cerdos.

Se pegó un buen palo a la indumentaria y a algunos detalles de la presentación. Especialmente, la procesión es una verdadera desdicha, que me consta se va a corregir para el estreno en Bilbao. ¿Quién ha sido el que ha visto procesiones en el país vasco en las que lleven las andas de la Virgen cuatro *astrosos* con las blusas al hombro y en mangas de camisa? ¡Aquí se va a las procesiones con el traje bueno que *llevamos pa casar!* Y no hay curas que digan: "Voy a que me dean la merlucita."

... ..

Todos estos reparos, todos estos regateos, se han ido transformando en un éxito colosal. Aunque la comparación sea un poco irreverente, a *El caserío* le ha pasado lo que a esos toros bravos que se crecen al corral y que "van para arriba", tomando la sexta vara con más alegría y con más estilo de toro bravo que la primera. Ya no hay quien ponga un solo reparo a la música, y a cada representación se repiten más números. Del libro, además de seguir reconociéndose que es teatral, ya se dice que si bien sus personajes y lo que hablan esos personajes no es de Guipúzcoa, puede serlo de Vizcaya...

En lo que ha habido unanimidad completa ha sido en los juicios que ha merecido la interpretación. Y... ¡lo que son las cosas! En Madrid se creyó que el tipo mejor entendido y mejor caracterizado era el Txomin Amorebieta, que encarna el Sr. Palacios, y no es así; el per-

sonaje mejor visto y desde luego el mejor caracterizado es el del viejo tamborilero, que hace Angel de León. ¡Ese es un *Reño* como aquí dicen—arrancado de la realidad.

El maestro Guridi había cometido un error no viniendo desde Vitoria al estreno de *El caserío*. Claro es que si no vino fué porque imperiosamente necesitaba ir a Barcelona, para dirigir allí los últimos ensayos; pero estas cosas no llegan al público, y éste es siempre más que un poco *puntilloso*.

Por eso ayer, cuando sin previo aviso leyó en los periódicos de la mañana que el maestro Guridi había llegado de madrugada, procedente de Barcelona, y que por tarde y noche se pondría al frente de la orquesta, acogió la noticia con satisfacción, y los llenos en el Victoria Eugenia fueron tal vez los mayores que en el hermoso teatro se han conocido.

El homenaje al maestro fué clamoroso, una verdadera apoteosis, y en la función de la tarde casi se duplicó la obra, pues fueron repetidos la casi totalidad de los números. Hoy se vuelve a poner en escena *El caserío* otras dos veces, y no se pone mañana como despedida de la compañía porque hay que enviar el decorado a Bilbao, donde puede garantizarse el más grande de los éxitos.

¡Y eso que no ha sido flojo el de San Sebastián, con trece representaciones en pleno invierno!

En la última reunión celebrada por la Comisión Permanente del Municipio nos dieron una mala noticia. Durante el mes de diciembre último, la recaudación por impuestos había sufrido una baja de nueve mil duros con relación a la recaudación obtenida en el mes de diciembre de 1925.

Esta menor recaudación no influirá en la liquidación del presupuesto de 1926, porque el verano fué superior a lo calculado; pero es un dato revelador de la aguda crisis por que atraviesa San Sebastián.

¡El mes de las Navidades y con baja en la recaudación por consumos! Muy mal tenemos que estar para que tal cosa haya podido ocurrir.

A. GORROCHATEGUI

San Sebastián, enero 1927.

"El caserio", en Bilbao
BILBAO 28 (11 n.).—Esta noche, en el teatro de Albia, se ha representado por primera vez la obra del maestro Guridi "El caserio".
El teatro estaba materialmente atestado. La zuzuela alcanzó un formidable éxito.
Mañana será representada tarde y noche (Fébus.)

El Nervión (Bilbao)
29-1-927.

En el Coliseo Albia El estreno de "El Caserio" constituyó un éxito grandioso

Anoche se estrenó en el amplísimo Coliseo Albia la comedia lírica en tres actos "El Caserio", original la letra de los señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y la música, del maestro Jesús Guridi.

Esta obra venía precedida de Madrid de gran fama, donde ha constituido uno de los mayores éxitos de la actual temporada teatral, y el público acudió en gran masa al Coliseo, a confirmar tales impresiones, ofreciendo el teatro el aspecto de las grandes solemnidades.

Sin temor a pecar de exagerados puede decirse de "El Caserio" que es una obra de positivo valor, en la que la música del inspirado compositor vasco llega al alma popular con visibles manifestaciones de entusiasmo.

El argumento de la obra lo constituye una sencilla fábula de amores, en la cual aparecen enlazadas las costumbres pintorescas de un pueblo vizcaíno.

El tío Santi, que ha regresado de América cargado de dinero, desea, al verse viejo, que su sobrino José Miguel se case con una bondadosa y guapa aldeana, Ana Mari, hija de una mujer a la que él amó extraordinariamente en su juventud, antes de partir al nuevo continente, con objeto de amontonar oro. De esta manera, al mismo tiempo que su capital no se fraccionaría cree realizar una meritoria acción uniendo a esos dos seres que están solos en el mundo, y cuyo porvenir le inquieta grandemente.

Pero a José Miguel le atrae más que los deseos de su tío la vida pelotari y las conquistas amorosas en la capital y es entonces cuando el tío Santi, de acuerdo con el cura de la aldea, que es quien solo conoce el secreto, simula que quiere casarse con Ana Mari. Cuando la boda parece inminente, José Miguel se da cuenta de que quiere a Ana Mari y al final, como era de suponer, son éstos los que se unen en el indisoluble lazo matrimonial.

Alrededor de este asunto hay tipos tan pintorescos como el de una posadera del pueblo que ve en el tío Santi un buen porvenir para su hija; el del tenorresco secretario del Ayuntamiento, y el del criado del tío Santi, que después de coquetear con Ana Mari para esposa, acaba casándose con la hija del posadero.

El libro que han compuesto los señores Romero y Shaw está limpio de chocarrerías.

en parte de los tipos trazados, ausentes de la realidad en todo momento, siendo más bien caricaturas de las costumbres y características de esta generosa tierra.

No obstante esto, hay en el libro cierto espíritu vasco y los autores tienden, más que nada, a ofrecer situaciones musicales al compositor.

No vamos a descubrir ahora la personalidad musical de Guridi.

Todo el elogio que podamos hacer de la partitura de la obra "El Caserio", será un pálido reflejo de la realidad. Es una verdadera joya que está inspirada en los aires regionales del País Vasco. Está trazada con la máxima sencillez de expresión, para que llegue al público, al alma popular, aun cuando en ciertos momentos se halla carente del brío y vigor precisos, que la misma necesita.

La obra está perfectamente instrumentada y en ella hay páginas que son una maravilla y una melodía realmente exquisita.

El preludio del segundo acto es una página pastoril bellamente concebida y quizá la más musical de la obra.

Entre aclamaciones entusiastas el maestro Guridi salió al proscenio a saludar, viéndose obligado el maestro Acevedo a repetir el preludio.

También se bisaron el canto al caserio, en tiempo de mortizko, del primer acto y el cuarteto del "Trobador", a base de la canción "Habón gabean", que resulta graciosa y desahogada.

Pero cuando el compositor se presenta todavía con mayor esplendor si cabe que en el resto de la zarzuela, es hacia el final del tercer acto.

Allí su técnica admirable, llena de enjundia, ventida y dramática, se manifiesta en todo su esplendor, acreditándose con ello la verdadera personalidad sinfónica de Guridi, que ha trazado una joya de armonías, digno remate del valor musical de la obra.

El inspirado compositor vitoriano se vió obligado a salir varias veces a escena en todos los actos, siendo aplaudido calurosamente con delirio por el público distinguido e inteligente que llenaba la sala.

El escenógrafo Eloy Garay, con sus tres magníficas decoraciones, alcanzó también un señalado éxito.

El vestuario poco real, pero ajustándose al teatro es vistoso y se ha inspirado en los dibujos de Arrués y Cabanas Oteiza.

Respecto a la interpretación que se da a la obra, no puede ser mejor si se junta a los intérpretes como cantantes, pues en la parte hablada, a pesar de su esfuerzo y buena voluntad, no llegan a aproximarse a la entonación del aldeano vasco.

Felisa Herrero tiene una preciosa voz y cantó con mucho gusto; Flora Pereira, demostró ser una gran tiple cómica, y Ramona Galindo desempeñó con fortuna el difícil papel de la aldeana "Eustasia".

El barítono José Luis Lloret cantó y dijo el personaje magistralmente, con voz clara y robusta.

También el tenor Peñalver supo estar a la altura de su compañero, mereciendo elogios su actuación.

Antonio Palacios es un buenísimo tenor cómico y Angel de León Guá, sin duda, el que supo mejor caracterizar un tipo vasco.

Joaquín Valle hizo un gracioso Secretario de Ayuntamiento.

El maestro Acevedo, admirable.

Todo, en fin, colaboraron con el mayor acierto al éxito indiscutible de la obra, que será vista por todo Bilbao.

EL DUENDE.

TEATROS

"EL CASERIO" EN EL COLISEO ALBIA

No recordamos expectación mayor ante ningún acontecimiento teatral ni artístico de otra clase.

Un llenazo en Albia, con localidades agotadas y público distinguidísimo, que acude a la representación deseando comprobar en Bilbao el éxito de la obra en Madrid, Barcelona, Vitoria y San Sebastián.

He aquí una difícil postura para el comentador de una obra juzgada y catalogada fuera del País.

No quisiéramos que viera alguno en nuestro comentario el menor acento de "chauvinismo"; y mucho menos una falta de consideración para los autores del libro, en quienes advertimos patente una buena intención original, un noble deseo de hacer simpático un ambiente. Con sólo ese buen deseo, merecen todo nuestro respeto.

No se ha logrado el propósito, si era presumible se lograra, por la habilidad y conocimiento de la técnica teatral, al juego escénico con recursos de toda clase y al conocimiento de los gustos del público de teatro.

En la representación de la obra de Fernández Shaw y Romero, se ve la mano diestra en el oficio de manejar músicos. Pero, forzosamente, en Bilbao y en San Sebastián se había de echar de menos el alma, el espíritu que debía informar la obra, noblemente concebida como una tesis, pero descarriada, esfumada en su desarrollo.

Creemos, además, que el género en sí es impropio, insuficiente, para estos empeños de dar la impresión precisa de localismo; mucho más cuando son tan caracterizados de idiosincrasia, ideología y formas de manifestación como el nuestro rural.

No fuimos a ver "El Caserio" con ánimo de descubrir a Guridi en un aspecto nuevo de su personalidad. El maestro que ha logrado ver incorporadas al repertorio sinfónico obras de la talla de la "Leyenda vasca", el comentario lírico al episodio de "Don Quijote y el vizcaino", "Amaya"; el que ha hecho la intensa labor de armonización vocal de nuestro cancionero popular, puesto a musicar una obra cualquiera, tenía que dar a entender su enorme preparación y sapiencia en la elección de temas y en su desarrollo orquestal y vocal.

Nuestro teatro lírico, invadido por la ignorancia y la mediocridad, lleva una vida precaria, señalando como éxitos musiquillas que no duran un mes en la memoria de los públicos. De vez en cuando, un relativo acierto, eleva momentáneamente a condición excepcional obras que no tienen consistencia efectiva. Agotadas las disponibilidades en esta lucha constante con el tiempo, que es el que da y quita en definitiva, ha surgido en medio del yermo un músico; y con todos los inconvenientes anejos a la nueva situación y palenque en que por su gusto se mueve ahora, triunfa clamorosamente, porque su música, de popular abolengo, oreada y llena de contenido emocional, choca y barre los usuales convencionalismos, aunque sensible es decirlo—acepte algunos, forzada por el rigor de las circunstancias.

Guridi ha escrito la mejor música posible en un género lleno de convencionalismos, que cohiben la libre expansión lírica. Encerrado en pauta y encarado con públicos de relativa cultura musical, tiene que acomodarse a ella, como el águila de las alas cortadas al confinamiento de un patio. ¡¡Ojalá que en el camino emprendido con suerte no se vea obligado a sucesivas concesiones!!

El autor de "Así cantan los chicos", aguarda el momento propicio en que huya de la escena el episodio y vuelva por las regiones de su arte, como momentáneamente libertado. Así sale grande y hermoso ese preludio del segundo acto, compuesto sobre motivos de la ceremoniosa y solemne marcha de San Juan, en cuyo fuego se mezcla una frase del "Ni mendejara San Pedruetan...", y un lindo "fandango" de tamboril. Antes, el final del acto primero tiene también un pasaje inspiradísimo que pide el aplauso.

El dúo del segundo acto y la romanza de tenor son también de magistral factura, con un sencillísimo pero hábil comentario orquestal. Finalmente, el "duetto" cómico del último acto, calcado sobre el tema popular "Si quieres que te diga cuántas son veinte, cuenta las escalinillas de San Vicente", puede pasar perfectamente por modelo del género.

No nos gustó, y francamente lo decimos, la romanza del canto a Sasibil, que es un zortziko que se ahoga entre calderones operetísticos, muy del gusto de quienes creen que es muy nuestra la especialidad de zortzikos llorones. Claro está que de no tener la obra este cantable, muchos darían de que fuera vasta. ¡¡Una concesión!!

La espatadanza no puede resistir la comparación ni el recuerdo de "la ctra", de la grande, de la que cantaba su ritmo duro y varonil en "Amaya".

La elección de otro zortziko para la escena de los bersolaris, nos pareció una impropiedad, existiendo en el cancionero esos

graciosísimos recitativos que usan con carácter exclusivo nuestros Chirrita, Embeita y demás improvisadores. Por caso excepcional, puede admitirse otra melodía que no sea de las muy señaladas con este carácter.

Consignado el triunfo rotundo de Guridi como compositor, cosa que teníamos descontada, aún tenemos que hacer una mención señaladísima en honor del pintor escenógrafo, Eloy Garay, que ha presentado tres decoraciones que son la perfección misma, de entonación y carácter.

La Compañía ha puesto en este empeño toda su voluntad, luchando con dificultades de dicción insuperables. Algunos reparos merece la indumentaria, pero seguramente la dirección artística busca la nota pintoresca y de colorido para representaciones ulteriores.

De los cantantes, la tiple y el tenor en sus papeles de Ana María y José Miguel, estuvieron muy acertados, matizando con gusto sus respectivas particellas.

La Orquesta, muy escasa para obra tan de Orquesta. En la marcha de San Juan del preludio del segundo acto, no dió la brillantez que se advina allí. Poca cuerda y poco metal no logran nunca empaso ni calidad de sonido.

J. DE I

"Intenciones bilbaínas" 29-1-927.

ARTE Y ARTISTAS

ESTRENO DE "EL CASERIO"

Pocas obras han causado la expectación de "El Caserio". De Madrid, Valladolid, Zaragoza y Barcelona se anunciaba una favorable sanción por aquellos públicos, y la crítica nos hablaba de algo realmente extraordinario en los anales de la historia de la zarzuela española. En cambio, de Vitoria y San Sebastián llegaban noticias que amporaban la grandiosidad del éxito. Todo ello fué causa de esa expectación, que se ha visto reflejada ayer en la sala del Coliseo Albia, a pesar de los precios, nada módicos. Y decimos esto de los precios porque siempre ha existido la norma de pagar un espectáculo por la importancia de sus componentes y el aforo del local, nunca por el mayor o menor éxito artístico de la obra.

Dispuestos a reflejar serenamente nuestra propia impresión de "El Caserio", vamos a consignarla, quizá errónea, pero sincera y honrada.

LA PARTITURA

No vamos a descubrir ahora la personalidad musical de Guridi, cuya obra es harto conocida entre nosotros. Ahí están triunfantes aún sus composiciones, y de ellas la ópera "Amaya", que destaca como preciado galardón de su ingenio. Tenemos formado de Jesús Guridi tan alto concepto como técnico de la composición, armonía e instrumentación, que no estimamos que por haberse dedicado ahora a la zarzuela (ya que parece es ese su propósito) haya descendido. La zarzuela es una de las formas musicales de plano inferior a la obra de Guridi, pero si en ella se pone arte verdadero, sin seguir los procedimientos de los zarzuelistas al uso, se habrá dignificado el género.

Así lo ha entendido Guridi, según sus propias manifestaciones a un crítico de Barcelona, al que ha dicho lo siguiente: "He procurado componer una partitura con la máxima sencillez de expresión para que llegue al público. He buscado una línea melódica clara y que los cantos no tengan recitado. Sin descender de calidad, he procurado hacer una obra que llegue al alma popular, y creo haberlo conseguido".

Es indudable que su música llega al pueblo, y mucho más al de este país, porque Guridi ha acudido para ello al folk-lore vasco, y espigando en él ha sacado temas, fragmentos y alguna canción íntegra, que, sustituyéndoles su letra por la del libreto, han quedado adaptadas a éste, con otras creadas por él, después de copiosa labor técnica de armonización.

Comienza el prelude con reminiscencias del "Irriyarena", para dar paso después a otros temas de la obra, y termina enlazado a un coro de poco color y alguna monotonía; número de entrada que pasa bien.

Labor de gran presunción sería analizar con una audición toda la partitura. Destacaremos los números más salientes.

El cuarteto del "Trébole", a base de la canción "Gabon gabea", resulta un número cómico animado, en el que se desarrolla íntegra la bonita y popular melodía, con una instrumentación jugosa y colorista cual pide su ritmo, alegre y juguetón. Es de repetición segura.

El canto al caserio, a "Sasibil" (de barítono), en tiempo de zortziko, lleva su pequeña dosis de sentimentalismo, que se pierde por no conservar una idea melódica fija. Tiene trozos de inspiración robusta y trozos vulgares.

El final del acto con la intervención del coro es un número valiente y de efecto seguro en la zarzuela. En la orquesta se ve como en ningún otro de los anteriores la mano maestra de Guridi.

El prelude del segundo acto, sin grandes complicaciones, es una página pastoril bellamente concebida.

Destacan primeramente unos compases de la "Marcha de San Juan", enlazados a un aire de jota o fandango, al que sigue un alegre canto imitativo del chistu y el tamboril, para terminar con un valiente arañ-arañ. Aquí Guridi se ha servido de formas y no de temas, componiendo por su propia cuenta números que tienen todo el sabor de la música popular. La instrumentación, con los juegos de flautas, óboe, trompeta con sordina y otros detalles coloristas realzan el valor del prelude. También es de segura repetición.

El primer número del acto es la canción "Pello Joshepe", íntegra y en vascuence, cantada por los pelotaris entre vasos de sidra. Numerito que cumple como relleno, lo mismo que los de la procesión y el baile.

La espatadantza nos pareció triste, sin brillo que diera sensación de virilidad al baile. Claro está que nos acordamos de la de "Amaya", y, sin querer, comparamos.

Hay un dúo bien trabajado, con algún sabor de moderno italianismo, en el que la ponderación orquestal satisface más que la melodía.

La romanza del tenor, al estilo americano, lánguida como un lamento, está en consonancia con la situación.

El canto de los versolaris, en zortziko vulgar y ramplón, no tiene el carácter de las típicas canciones de versolaris, ni por su estructura ni por sus cadencias. Podrían firmarlo Gorriti, Ercilla y cualquier otro de los creadores de tanta música pseudo vasca.

La plegaria de la tiple y el número final son grandes en concepción y desarrollo, pero se ve titubear, indeciso, al compositor entre su propia personalidad y el género. Falta vigor y efectismo zarzuelesco.

En el tercer acto, después de un coro de entrada, sencillo y grato, destaca un dueto cómico que es de una gracia admirable. Nada más juguetón ni más cómico puede concebirse que dotarle de

ese ritmo y esa gracia del arí-ariñ vasco. De éxito seguro.

Pero faltaba la verdadera personalidad del sinfonista, y no ha querido Guridi terminar sin poner lo suyo, lo verdaderamente propio, esa página final sentida, dramática, en que se refunden anteriores temas, desarrollados con la técnica de que es gran maestro, con su trabajo contrapuntístico, elegancia en las maneras, sonoridad en todas las fases y conjunto grandioso. Esta página extensa y hermosa, por sí sola vale por todos los números de la obra.

En resumen, la música es, en conjunto, digna del éxito que viene obteniendo.

EL LIBRO

Indudablemente, en el libro hay cierto espíritu vasco, informado por la tradición de continuar la familia, para lo cual se procura que no salgan del tronco la casa y las tierras. Alrededor de este fundamento se ha hecho una fabulita de amores, bien desarrollada.

Pero ese libro tiene tipos y situaciones del mayor convencionalismo teatral, y resulta a veces pesado. No digamos nada de la "jerga" esa que hablan los personajes, desde la tabernera hasta el cura. Eso no "se es vasco o así"—como ellos dicen.

No basta para hacerlo que hablen con la "ese" y desfiguren el castellano, no. Todo idioma tiene su reglas de construcción, de las que no puede desprenderse tan fácilmente quien al hablar piensa en su idioma y lo vierte al otro que no domina. Nuestros aldeanos, al hablar en castellano, unas veces castellanizan el euzkera o vascuence y otras euzkerizan palabras castellanas. Podríamos citar mil ejemplos. Pero siempre conservando su construcción; esto es, el adjetivo tras el sustantivo, el

verbo al final, el artículo a veces suprimido, hablando casi siempre en infinitivo, etc., etc., que es lo que le hace pintoresco al oído castellano.

Por lo demás, y dejando a un lado lo grotesco de algunas figuras, hay gracia a ratos, escenas, como la última, de hondo sentimiento; y se han procurado al músico situaciones adecuadas.

No negamos tampoco (a pesar de las declaraciones de Guridi a un periodista de San Sebastián) que hay tipos bien observados, pero no basta observar, hay que saber reflejar esa observación. Estos vascos, trasplantados a la escena, pueden ser vascos de teatro, como son los andaluces, catalanes, etc., que vemos por ella, que nada tienen de reales y sí mucho de caricatura. Si éste hubiera sido el propósito no hiciéramos tales reparos.

Pudo también haberse logrado más partido no haciendo hablar a casi todos igual, porque así falta el contraste, uno de los valores teatrales.

LA INTERPRETACION

Este es otro "detallito" de bulto. Los intérpretes de "El Caserío", a pesar de su esfuerzo y buena voluntad, no se aproximan a la entonación del aldeano vasco. Sólo en algunos momentos se advierte esa aproximación. Lo mismo son vascos que zamoranos. No es cosa, fácil el léxico pretendido.

Felisa Herrero tiene bonita voz y canta bien; Flora Pereira es una gran tiple cómica, que sacó mucho partido de su absurdo personaje, Llorent canta bien, pero su voz es algo dura y engola bastante. Peñalver no necesita presentación en Bilbao, donde se le recuerda con agrado. Palacios es un buen actor y mejor tenor cómico, merecedor de todo elogio. Los demás cumplieron bien su cometido.

Los espatadantzaris del "Itxaropena", de Bilbao, dieron gran realce al relleno del segundo acto, bailando y repitiendo la danza.

Se repitieron, igualmente, muchos números.

LA PRESENTACION

Del decorado de Eloy Garay hicimos cumplido elogio antes de enviarlo a Madrid, al verlo aquí preparado y montado. Es muy justa la fama de este escenógrafo.

El vestuario, muy teatral, de sastrería, uniforme, pero poco real. En las pinturas de Cabanas, Otaz, impregnadas de colores pardos y alegres en contraste, no puede inspirarse el traje real y típico. Se usan más las telas con dibujos. Pero, repetimos, teatralmente, es vistoso y está bien.

RESUMEN

Éxito grande de Guridi, que tuvo que salir ayer infinidad de veces a escena a recibir las ovaciones del público de Bilbao, que compartió con los intérpretes, la orquesta y el maestro director, señor Acevedo.

Así se regenera el arte lírico.

"La tarde" (Bilbao) 29-1-1927

TEATROS

"EL CASERIO"

No cabe duda que la expectación producida en Bilbao por los anuncios de que venía precedida la comedia lírica del maestro Guridi se confirmó ayer de manera rotunda en el Coliseo Albía, donde se concentraron todos los aspectos del público de las solemnidades, que aguarda con ansiedad ver satisfechos sus deseos.

La representación de "El caserio" desde luego, obtuvo el éxito que era de esperar. No en balde se perciben en la obra las exaltaciones palpitantes de un sentimiento artístico regional por el que todos los pueblos sienten la justa veneración que agudiza sus fervores, a los que nunca traiciona el corazón.

Sobradamente conocida la obra entre nosotros, aun con anterioridad a su estreno, no vamos ahora a descubrir sus cualidades, ni siquiera a desmenuzarlas, limitándonos por lo tanto a una breve reseña de lo que ayer nos pareció.

Desde luego, y en esta opinión coincidía el público, la obra, menos dilatada, lucirla mejor las bellezas que encierra. Bellezas arrancadas del sentimiento popular, porque la inspiración creadora hace un papel de segundo orden.

Los momentos de la partitura en los que brilla con lucidez inconfundible la factura contrastada del maestro, menos frecuentes que valiosos, son varios. Se destacan como tales el final del primer acto, algunos pasajes briosos del preludio del segundo, dos números más de éste y un lindo dueto del tercero, en el que se atisba una concepción graciosa, ágil y de una picardía humorística muy a tono con el espíritu socarrón del ambiente campesino de Vizcaya. Así lo supo apreciar el auditorio y fueron los más celebrados. Merecieron los honores del "bis" y el maestro Guridi fué aclamado al presentarse en el palco escénico.

En cuanto al libro de los señores Romero y Fernández Shaw, completamente caricaturesco.

Reconocemos la dificultad de llevar a la escena el variado matiz picardeado de los aldeanos, pero tampoco debe confundirse esto con la comicidad un tanto exótica que los autores les han impreso en "El caserio". El aldeano vasco es socarrón,

pero muy pocas veces grotesco. Todo lo contrario de lo que sucede entre los personajes de la obra.

En cuanto a los intérpretes, adoleciendo de la misma falsedad. En la que no tienen culpa ninguna, por cuanto se reducen a repetir lo que les dijeron.

José Luis Llorent, en algunos pasajes, acertó con la sobriedad característica del ambiente. Estuvo bien de voz y expresión Felisa Herrero, también.

El tenor Peñalver no gustó.

En cambio, la caracterización y las maneras de Vicente Guillot sobresalieron de todos.

Antonio Palacios, en Chomin, de los que dieron más sensación de acierto. Nuestro parabién.

El acto que destaca por su ambiente y armonía con lo que son los matices alegres de nuestras fiestas y romerías, el segundo.

El decorado, de Eloy Garay, muy bien concebido por su expresión.

De indumentaria no creemos que haya tres tipos que se ajusten a la realidad. En esto se ha confundido también la caricatura con la realidad.

Al final de la obra fué aclamado el maestro Guridi con el entusiasmo que merece, aunque tal vez le perjudicaron en Bilbao las exageraciones de otras provincias.

J. E.

Por los Teatros

El estreno de "El Caserío"

Bilbao sumó su voto favorable a esta gran obra del teatro lírico

Han gemido las prensas y se ha gastado tinta a raudales para que la crítica y los públicos, rasgadas las vestiduras y plañiendo en los tonos más profundos, se dolieran de que el teatro lírico nacional pareciera de horizontes, de que los autores, aun los de mayor capacidad e inspiración, porque ponían la vista más en el bollo que en la gloria—y con ellos las empresas—, se echaran en brazos de la trivialidad y la chabacanería, sin cuidarse de inyectar vida y nueva realidad, amoldada a los progresos del arte en el correr de los tiempos, a la zarzuela española, género castizo y genuino de nuestra escena que no han acertado a copiar los extranjeros.

Pues bien, ya lo han dicho la crítica y los públicos que, antes que Bilbao, han rendido el homenaje de su aplauso unánime y fervoroso a «El caserío», pero ello no nos exime de la obligación de consignar nuestro juicio personal: un músico de la formidable preparación técnica de Guridi, de su exquisito y depurado temperamento musical, de su dominio del «folk-lore», triunfante en la sinfonía y en el género religioso, ha sabido incorporar a ese movimiento renacentista—dígase lo que se quiera—de lo usado del vocablo—, y en su primer paso, con personalidad, con sello de originalidad inconfundible, suma al repertorio lírico español una pieza de empuje, que, venciendo mil injustificadas e inexplicables prevenciones, las pueriles objeciones del obligado grupo de los contentos y exigentes—porque sólo ellos saben y entienden de menesteres teatrales—, impone la fuerza de su noble empaque, de su elevada belleza.

Así había que decirlo. Anoche, en el Coliseo Albia, «El caserío» se impuso a este público bilbaíno, verdaderamente temible cuando cae en el prurito de querer contrastar con su juicio el ajeno. Y bastó que la hermosísima romanza del barítono, página de una gravedad recia, como el carácter representado por el personaje, fuera iniciada por la orquesta, en el primer acto, para que todos, damas y caballeros, subyugados, entregados por completo, juntaran las manos en una interminable ovación que obligó al «bis». Ese aplauso confirmó la razón de los que lograron la repetición del cuarteto cómico precedente, la delicada melodía popular del «trébole», primera agradable sorpresa con que tropieza el espectador en el desarrollo de la partitura.

En cuanto cayó el telón, las ovaciones obligaron a alzarlo, para que Guridi, reclamado por el público, saliera al proscenio a corresponder al aplauso entusiasta.

A partir de ese momento, «El caserío» no podía decaer en interés, porque, si en el acto de exposición, cuando ni músico ni libretistas parece que pueden hacer otra cosa que esbozar los elementos básicos de su labor, se logra tan brioso resultado, es justo esperar más completas emociones en el curso de la obra.

Todo el acto segundo, prodigiosamente encuadrado en un ambiente vasco, de popularidad fidedísima, desde el magnífico preludio, pasando por la «espatadantza», el «Kale-gira», el ingenioso escarceo de los «versolaris», hasta la majestuosa sencillez de la música procesional y la valentía de los pasajes amorosos—un dúo y una romanza de tenor y tiple—, es un alarde de inspiración, en el que el producto original no sólo se amalgama sino que sobresale de los temas solicitados al alma del pueblo.

Pero cuando el compositor se presenta todavía con mayor esplendor es hacia el final del tercer acto. Allí su técnica y su tacto imponderables consiguen trazar toda una joya de armonías, a través de las cuales la música es el mejor intérprete de los sentimientos de sacrificio, de dolor contenido con que «Santi» mata y ahoga los retoños de un amor preterito, para que «Ana Mari» y «José Miguel», con cariño juvenil y pujante, al fin despertado, perpetúen otro de los anhelos del bondadoso casero; la permanencia del centenario caserío, refugio de sus amarguras y esperanza y consuelo de su vida.

Lo decimos sinceramente. ¿Cabe señalar un sólo pero a la partitura de «El caserío», ni a su colorido, ni a su factura, ni a sus proporciones, ni a la interpretación de las situaciones y de las psicologías, a nada en fin? Es ágil, limpia, sin efectismos ni halagos a la galería, dulce y melodiosa cuando tiene que expresar amores y desesperanzas, juguetona y fácil en los pasajes cómicos. ¿Qué mejor confirmación de este juicio que la abrumadora prueba de los cinco números repetidos en sus tres actos y la aprobación plena de los restantes?

Guridi salió varias veces a escena al final del segundo y del tercer acto, como hizo en el primero, mientras el público, en pie, aplaudía sin farsa.

Vamos con el libro. Lo habíamos leído antes del estreno, y, por consiguiente, teníamos un elemento de juicio más que suficiente para salir al paso de los que consideran poco menos que inaccesible llevar tipos del país a la escena. Pues bien, de la lectura detenida, primero, de la interpretación escénica, después, hemos sacado una impresión que acaso pueda ser errónea, pero que está apoyada en el «placet», concedido ya por la crítica a los libretistas. Héla aquí: Esperemos sentados que otros autores, del país o fuera del país, mejoren el libreto de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero. Que venga pronto otro señor a dialogar mejor, a reflejar más fielmente las costumbres y ambiente de este pueblo, casi ignorado en el mundillo teatral, a desarrollar con mayor acierto una fábula sencilla, pero real, sobre un anhelo innegable, positivo del alma vasca, la troncalidad, la perpetuación de las generaciones en la tierra de sus mayores.

Cuando, en los vagos intentos del teatro vasco a que hemos asistido, no quisimos encontrar defectos, sería imperdonable que, en presencia de un libro que trascienda a estudio, atenta y observación de lugares y personas, simpatía regional bien orientada, que está escrito impecablemente y hasta en un «chapurreo» que para sí quisieran muchos «especialistas» del Ebro para acá, cayéramos en la tentación de extremar la función crítica con severidades que no vienen a cuento. Si en Madrid y en todas partes el libro de «El caserío» triunfó con la música, en Bilbao puede afirmarse, y por nuestra parte no nos duelen prendas, que

en él lo bueno está sobre lo endeble y, desde luego, carece de impurezas, porque está escrito con honradez e intención de acertar, que es lo que hace falta, ante todo de bombalinas para adentro.

Unas palabras para los intérpretes. Va prolongándose el comentario y se hace preciso abreviar.

La obra fué cantada de modo que gustó sin rebozo. Felisa Herrero es una tiple de voz aterciopelada y agradable; Llorent, un barítono de facultades, que acaso cunde en demasía de los filados, restando con ello gravedad a su «particella», pero eso es bien corregible; Peñalver, el tenor, no es de sobra conocido para presentarle; Ramona Galindo y Flora Pereira, dama de carácter y tiple cómica (esta última quizás acentúa un tanto, en algunos instantes, la comicidad), son actrices de perspicacia para «sacar» los papeles que les repartieron; Angel de León, Palacios y Valle, actor de carácter, tenor cómico y actor cómico, respectivamente, bordaron sus figuras. El resto contribuyó al éxito, así como los magníficos coros y la cuadrilla de «espatadanzaris» (de la localidad).

En cuanto a la orquesta, el maestro Acevedo la supo llevar estupendamente, siendo un elemento inestimable en obra de los vuelos de «El caserío».

Las tres magníficas decoraciones de Eloy Garay tuvieron su adecuado comple-

mento en un vestuario de sabor aldeano, exuberante de colorido y de propiedad, pese también a los que se han pasado la vida elogiando a los pintores de esos tipos y ayer encontraban «mucha nota de color» en las tablas. En una palabra, que no faltó detalle, ni el más mínimo, para que la zarzuela luciera en toda la plenitud del triunfo.

Quisimos recoger de labios del maestro Guridi la impresión del estreno, y, escenario adentro, fuimos a abrazarle y felicitarle lealmente cuando se dirigía al cuarto del maestro Acevedo.

—¿...?

—Yo no me engaño fácilmente, amigo mío—dijo Guridi—; no he querido salir a escena a la primera ovación, porque entiendo que, sobre todo, deben ser los aplausos para los artistas, y luego, si el público insiste, cuando aquellos han sido debidamente premiados; para los autores; pero, además, he querido que la obra se impusiera por sí, que su mérito, si el público lo reconoce, demuestre que no ha lugar a la reserva que he creído advertir cuando pidieron el bisado del «drébole».

—No, maestro, el público ha «entrado» en la obra—le replicamos.

—Lo que puedo asegurarte es que he trabajado en ella con fe, que le he dado cuanto me pareció necesario para modelar una partitura de sabor regional, sobre todo vasco. En Barcelona acbo de presenciar algo semejante, y no exagero si le digo que, después de las primeras páginas, logré allí una aprobación si cabe más definitiva que la que me otorgó Madrid;

—¿...?

—En fin, usted lo verá. A mi me parece todo bueno, soy, en fin de cuentas, el autor; pero creo que la parte donde mejor acerté fué en el final del acto tercero. De eso, aquí el maestro Acevedo, puede hablar con más libertad que yo. (El maestro Acevedo asintió al juicio de Guridi y, minutos después, el público lo ratificaba en la sala.)

—¿...?

—Qué quiere usted que le diga. Encuentro el libro insuperable. Romero y Fernández Shaw, cuya personalidad de libretistas no cabe desconocer, lo han escrito persuadidos de que habían transcritto a las escenas el ambiente de nuestra región, y como yo participo de esa seguridad, he aprovechado todas las situaciones musicales que hay en ellas, y que, como habrá usted apreciado, no son pocas. No he realizado el menor esfuerzo para amoldarme a la letra. Los autores me han facilitado el trabajo, y eso no podría ser si el libro no fuera lo eminentemente teatral que yo lo conceptúo.

—¿...?

—No me hable usted ahora de proyectos, porque, aunque los aplausos, como las censuras, nunca me han desvanecido, esta jira de «El caserío» apenas me deja tiempo para pensar en nada. Sin embar-

go, sepa usted que, enamorado del aspecto regional del teatro, no me separaré de él, y como no sería prudente insistir en un mismo camino, Romero y Shaw y yo tenemos en proyecto una obra de ambiente gallego... Por ahora, sería aventurado añadir una palabra más.

—¿...?

—Pampoco abandonaré el género sinfónico. En mi entender, el teatro no se opone a las obras orquestales, y como esa opinión la sustento con firmeza, estoy trabajando en un poema que pienso titular «El buque fenicio».

—¿...?

—Hombre ¿cómo voy a darle el título de la obra gallega si todavía está en embrión?

—¿...?

—Sí, señor, estoy satisfechísimo de Bilbao, de este Bilbao que tanto me quiere y me alienta, que ha llenado la sala—usted vé que está brillantísima—; pero, por eso mismo, deseo que si la obra triunfa sea con reconocimiento unánime. Es natural que el juicio de Bilbao tenga para mí un valor afectivo que no puedo hallar en otras poblaciones.

No nos pareció oportuno cansar más al maestro, y, reiterándole de corazón nuestra enhorabuena, volvimos a nuestra butaca para seguir, cada vez más interesados, la representación de la hermosa zarzuela.

Diario de la PUENTE



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

TEATROS

"EL CASERIO", DE GURIDI, EN EL COLISEO ALBIA

Un rotundo éxito del compositor vasco



EL MAESTRO GURIDI

Habíamos leído "El caserío" antes de verlo. Nuestra impresión era perfectamente molesta: aquel libreto era uno de los más perfectos "pastiches" de vasquismo que, entre los muchos que en el mundo son, han sido y por desdicha serán, podían imaginarse: ambiente, modo, sabor, gusto vascos, todo faltaba allí. Los señores Fernández Shaw y Romero habían fabricado "pour l'Espagne et le Maroc", sin olvidar el hispanoamericanismo, tres actos en una imaginaria—¡y tan imaginaria!—aldea de Vizcaya, Arrigorri; y a la sombra del músico lograban hallar, sin duda, un perdón anticipado de sus culpas.

Pero visto, oído, "El caserío" nuestra impresión ha variado algo, pero conservamos la impresión de que, sin Guridi, "El caserío", ni en Arrigorri, ni en Sepúlveda, podría pasarlo bien. Nosotros no podemos entender así, ni a cien leguas de ello, un caserío nuestro, aunque en él los dos libretistas nos coloquen para contraste un secretario de Villanueva del Acebuche, que se dice, además, calagurritano... y un sencillito y a ratos interesante problema sentimental. Porque todo lo demás, empezando por el vestuario, muy vistoso, muy colorinesco, muy llamativo, muy en su punto es-

cénico, muy zarzuelero, pero falso—salvo los espatadantzaris, allí todo parecía más Rioja que País Vasco—, permediando por el lenguaje arbitrario y anotado, a lo que se oye al correr de un "auto" por nuestras carreteras o tras de un paseo por el Mercado Viejo en domingo y acabando por el aire, la atmósfera literaria de los tres actos, es verdaderamente "tinglado de la farsa", que diría, aunque no en el sentido precisamente teatral, el bueno de don Jacinto.

¿Quieren decir estos reparos que el libreto sea eso que en mal lenguaje estudian-til se llama un "churro"? No, ni mucho menos. Mirando a "El caserío" desde la "cota Guridi" es toda una gran comedia lírica: desde la cota o razón social "Fernández Shaw-Romero", es una zarzuela que, con ligeros retoques (poner "oiga'zté" donde dicen "ené badá", suprimir el paso de la espatadantza, dar "cañita y palo" en vez de sidra o chacolí y sustituir un torero en lugar de un pelotari y sustituir la procesión por una verbena "cañi", por ejemplo), podría servir—toujours pour l'exportation—para visión andaluza y no para visión vasca.

Es claro—de sobra se nos alcanza—que esta comedia lírica no se ha escrito para ser representada solamente por acá, sino por allá y más allá; reclama, pues, el tea-

tro—donde más que en parte alguna hay que vivir—derechos que no le negamos, que de buen grado le reconocemos; pero no nos niegue a nosotros el de decir que en cuanto en "El caserío" depende de libretistas y actores, no hallaría el más benévolo espectador vasco, vasco que conozca bien o medio bien siquiera a su hermoso e incomparable país, un sólo adarme de lo que para el vasco es lo suyo, lo genuino, lo propio, lo que lleva en la masa de la sangre.

Véase en prueba de ello, por si estas evidencias necesitan a pesar de serlo, demostración, el vibrante entusiasmo del teatro en pleno cuando Guridi hacía vasquismo musical; y su frialdad y atenta indiferencia, o la risa que siempre se dedica al chiste fácil y previsto, cuando, callada la música, dominaba el libreto.

♦ ♦ ♦

A pesar de todo, la sombra de la música templó, ya lo dijimos, los rigores de estio meridional del libreto; y así el público—este eterno buen chico, a quien se conquista con un retruécano o se emociona con dos palabras evocadoras de amores puros—pasó por alto lo del libreto y aplaudió entusiasmado al músico.

Amores puros, dijimos. Y es una nota que apuntamos claramente en honor de Fernández Shaw y Romero; ellos, que no han tomado del País Vasco ni un boceto, han sabido, han visto que aquí, con nuestra tradicional compleción, no iban bien los escollos eróticos. Y el libreto es limpio de toda impiezo, sin que ni en el secretario calagurritano, ni en Chomin, haya una sola palabra peligrosa; ni en todo el conflicto sentimental, doloroso, heroico de Santi, inter venga algo menos honesto. Por ello les felicitamos cordialmente. Los que fuera de aquí han visto y vean a través de "El caserío"—libreto—que es como decir a través de las gafas bicolores de unas proyecciones anacríficas—el País Vasco, tendrán, al menos, esa impresión exacta. Las demás... véase "da capo".

No es posible—a no ser músico y conocer la partitura—juzgar la música de "El caserío" en una primera audición. Hay, además, mucha música en la comedia lírica. Mucha y buena.

Se ha dicho que Guridi no ha querido ceder un ápice a la chabacanería musical al uso, al continuo "farfullar" moderno de tantos compositores, que más parecen salir de un "dancing" al componer que de su propio corazón de artistas. Y es verdad.

Guridi ha escrito con verdadero "amor" todos los números de su obra. Y lo mismo cuando bebe inmediatamente—prólogo del segundo acto especialmente—en el manantial de nuestros cantos y melodías, que cuando se distancia de ellas, buseando, tal vez, en precedentes de las grandes escuelas clásicas, no motivo, sino pretexto de composición y armonía, se mantiene a una altura tal que su comedia sería una ópera con bien poco más esfuerzo.

El público pareció un momento desorientado, por esto mismo, en el primer acto. Tiene el público tan hecha la espera a la general mediocridad musical que cuando se encontró con "otra cosa", su sensación, que pareció de frialdad, fué de sorpresa. Y bien pronto reaccionó francamente. Y bien lo pudo escuchar Guridi en las tres grandes series de aplausos que interrumpieron y coronaron el primer acto y su final.

Y ya en el segundo acto, cuando la "sanjuanada", maravillosamente musicada por Guridi en el prólogo, cuando el maestro se vió obligado a salir a telón bajado, pudo comprender que el público era suyo, tan perfectamente suyo, que más no pudo ser.

Podrá decirse que, en momentos, y pocos, hay algo de "tramonto" en la inspiración de Guridi. Pero, ¿qué grande obra musical es ascendente en toda su longitud? Ni una sola. En cambio, de escena en escena, en todas las situaciones, Guridi se crece y se perfecciona; la música constantemente gana sobre sí misma, y se llega al final del acto con una sensación de plenitud sin distinguos.

Insistimos aquí en la necesidad de varias audiciones para apreciar todo, o buena parte, al menos, de lo que tiene esta música de Guridi. Por ello no queremos hoy sino marcar la impresión de conjunto, deliciosa, verdaderamente grata, sensación de gran fuste, de vasta envergadura, de profunda satisfacción.

Y ni sensación ni satisfacción decaen en el tercer acto. Menos brillante que el segundo, tiene un duetto cómico entre Chomin e Inocencia, que fué bisado, como otros muchos trozos de los actos anteriores, fino, gracioso, "pétillant" de ninguna brusquedad campesina; y un final sencillamente magistral.

♦ ♦ ♦

Guridi debe sentirse satisfecho de veras. Bilbao le ha aplaudido calurosamente, no tanto por ser Guridi un bilbalno de adopción como por su obra en sí misma, prescindiendo de todo lo demás. Y Bilbao "sabe", y Bilbao aprueba. Y Bilbao, todo Bilbao, verá "El caserío".

A última hora, el director de orquesta, señor Acevedo, compartió los honores con Guridi y sus intérpretes. Alguien se quejaba de la excesiva sonoridad de la orquesta, que, a ratos, cubría el canto. Fácilmente remediable ello.

De los actores, muy bien todos de voz y escena, menos en demasiados ratos Eustasia, una casera que no sabe serlo. También remediable, a nuestro ver.

Decoraciones de Eloy Garay, muy entonadas y más vascas que el libreto a todas horas y momentos. Perfectamente los coros. Un poco pobre la procesión del segundo acto.

A. R.

ANOCHÉ EN ALBIA

Estreno de "El caserío" en Bilbao

El público aplaudió entusiastamente la obra, y aclamó a autores e intérpretes

Al cabo de dos meses largos de su estreno en Madrid, ha llegado a nosotros esta zarzuela de Jesús Guridi. Antes de que el público bilbaíno conociera "El Caserío", otros públicos habían tenido ya ocasión de juzgar la obra. En Barcelona, Zaragoza, Logroño, Vitoria, San Sebastián, y no sabemos si en alguna otra capital más, se ha dado antes que aquí.

El teatro elegido en Bilbao por el gran empresario señor Martínez Penas, que tan brillantemente ha asumido la labor de resurgimiento del arte lírico nacional, figurando al frente de la Empresa del Teatro de la Zarzuela, de Madrid, fué el Coliseo Albia, uno de los más espaciosos de la villa, donde han tenido lugar varias temporadas de ópera, incluso la del estreno de "Amaya", y otras de zarzuela.

Para la primera representación de "El Caserío" había mucha expectación. Así estuvo de concurrido el Coliseo, donde en todas las localidades se registró una formidable entrada. En palcos, butacas y butacas estaba "todo Bilbao". Sin embargo, ocurrió un caso pintoresco, que no recordamos se haya dado nunca en funciones de teatro en Bilbao, sino solamente en toros. Los "revendedores", animados por el interés que había despertado el estreno, arramblaron con una buena parte del billete, esperando hacer un bonito negocio con la reventa. Pero la suerte no les fué propicia, al parecer. Muchas personas que merodeaban por los alrededores del Albia, pudieron entrar, poco después de comenzada la función, a precios irrisorios.

Alguien llegó a pagar solamente dos pesetas la butaca. Conocemos también a un espectador, que al no encontrar una localidad de preferencia en taquilla, sacó un "anfiteatro", y al segundo acto pudo comprar una "butaca" a precio de liquidación forzosa.

EL PRIMER ACTO

Próximamente a las seis y cuarto comenzó la representación de "El Caserío". En la sala se hizo un silencio absoluto. Al público sorprendió de primeras el ambiente, y más que nada la "manera" del diálogo. Se advertía en los actores la "paura". Los primeros aplausos de la noche sonaron a la terminación del dúo, magnífico, de la ti-

ple Felisa Herrero y del tenor Cayetano Peñalver. Es una página muy inspirada. Después vino el cuarteto cómico, muy gracioso, que mereció los honores del bis. Poco más tarde, la romanza del barítono, señor Lloret, que la cantó primorosamente, revelándonos que es un artista de talla, digno de figurar en la primera fila de los cantantes de zarzuela, obtuvo la primera ovación cerrada de la noche. Se repitió el número, que es muy agradable al oído. Tiene aire de zorrico, y está basado en unas melodías del Baztan. El número final del primer acto ofreció también al auditorio méritos sobrados para el aplauso unánime de la concurrencia, que obligó a saludar al autor desde el palco escénico.

SEGUNDO ACTO

Durante el intermedio la animación en los pasillos era enorme. Se comentaba la obra con juicios algunos muy interesantes, que acrecentaban el interés para los actos sucesivos. El segundo empieza con un preludio que es toda una impresión sinfónica del cuadro que luego aparece a nuestra vista. Es, quizás, la página más musical de la obra, cosa que nada debe extrañar, conocida la técnica orquestal del maestro Guridi, que ha logrado sortear las dificultades que ofrecen las orquestas de teatro, por su más reducido número de profesores. Este preludio fué repetido, ante las aclamaciones del público. Guridi volvió a saludar, esta vez solo, a telón corrido.

La primera escena de este acto es un coro de hombres que cantan una conocidísima canción titulada "Señor Josepe". Viene después la romanza del tenor, muy bonita y melodiosa y a continuación se suceden diversos cuadros de conjunto, la procesión, la biribilqueta, la espatadanza, la romería y el duo de los versolaris, todo ello muy animado y pintoresco, subrayado con grandes aplausos.

TERCER ACTO

Teníamos inmejorables referencias de este tercer acto. Es corriente en el género que sea el más flojo. Pero en "El caserío", no. Comienza con un coro, admirablemente concertado. Destaca también un dueto cómico, quizás el número que más expresa las características de la zarzuela, y que gustó extraordinariamente al público. Flora Pereira y Antonio Palacios lo interpretaron con verdadero "amor". Tuvieron que bisarlo, y si no por lo avanzado de la

hora, se hubiera triptitado. Y acaba "El caserío" con un terceto formidable, lleno de enjundia, digno remate del valor musical de esta obra.

Terminó la representación a las diez menos unos minutos.

EL LIBRETO

Escribir un libreto de zarzuela no es cosa fácil. Los autores tienen, más que nada, que ofrecer situaciones musicales al compositor para que éste encuentre base propicia donde levantar su edificio. Esta exigencia al libretista debe ser tenida en cuenta por el público, para juzgar con entera imparcialidad. Los señores Romero y Fernández Shaw han proporcionado a Guridi un argumento donde todo se supedita a la situación musical. Para ello tenían que desfigurar, no cabe duda, el ambiente realista que piden los personajes, todos ellos trazados con singular pericia escénica, y no atenerse a una fábula más concisa y sobria. Las zarzuelas son esto, son "El caserío", visto no por un espíritu simplista de la realidad, sino a través del candor que requiere el género.

Fernández Shaw y Romero han escrito un libro limpio de chocarrerías y con una sinceridad de intención que les disculpa de los defectos en que pudieron incurrir al llevar al teatro la primera obra de ambiente vasco, máxime no siendo ellos de esta tierra. Lo que han hecho tiene mucho más mérito que otras "cosas", que fueron consideradas poco menos que geniales.

LA MUSICA

Realmente Guridi no ha cambiado de personalidad con esta zarzuela. Sigue siendo el mismo. Esto parecerá un disparate si se toma para comparar su labor la ópera "Amaya" y la zarzuela "El Caserío". Claro está, que, una y otra, son obras tan distintas que sería absurdo juzgarlas así. Pero, como no es eso lo que pretendemos decir, sino que Guridi ha sabido mantener, sin concesiones lamentables, todas sus convicciones artísticas, escribiendo una partitura bellísima, sobre todo algunos pasajes, que justifica el éxito obtenido en otras capitales, donde, precisamente, por carecer de otros elementos de contraste que solo da al país. Hay un aspecto interesantísimo en la música de "El Caserío". Es la gracia, la desenvoltura y la alegría de los números cómicos y el colorido de la procesión, de la espatadanza, de la romería, etc. Quizás en "El caserío" ha ido Guridi un poco más allá de los cánones de la zarzuela. De ahí cierta languidez que siempre se manifiesta en una primera audición. Son estos números para oírlos más.

LOS INTERPRETES

La Compañía del Teatro de la Zarzuela es una gran Compañía. Restar méritos a sus artistas porque no dan todo el acento peculiar de los aldeanos vascongados—acento que aun en este país son muy contadas las personas que lo imitan bien—, sería francamente absurdo. Es natural que nos hieran el oído ciertos giros y la amanerada pronunciación de los actores. Sin em-



ESCENA DE LA PROCESION

bargo, cuando se trata de obras de otro ambiente regional, las damos como buenas estas mismas deficiencias. Por ejemplo, el gallego del teatro y el gallego de Galicia son totalmente distintos. Y lo mismo el riojano, el catalán, e incluso el madrileño, que tan feliz nos hace con su desgarrada manera de hablar en las tablas.

Como cantantes, todos los intérpretes de "El caserío" son notabilísimos. Felisa Herrero es una gran tiple. A nuestro gusto, la mejor que hemos oído en Bilbao en estos últimos años. Ramona Galindo desempeñó un papel difícilísimo, el de la astuta aldeana "Eustasia". Flora Pereira estuvo encantadora, sobre todo en el dueto del tercer acto. José Luis Lloret cantó y dijo el personaje magistralmente. Su voz de barítono, robusta, bien timbrada, gustó muchísimo. Cayetano Pefialver, tan conocido en Bilbao por sus frecuentes temporadas en otros teatros, ha ganado mucho en voz. Ahora es más extensa y, además, se muestra infinitamente más ágil de emisión. Compuso el tipo de pelotari con mucha simpatía. Antonio Palacios está considerado como el mejor tenor cómico de hoy en día. Porque además de tener una voz cómica muy grande, sabe cantar, lo cual era ya una cualidad que parecía haber pasado a la historia... de los tiempos memorables de la zarzuela clásica. Angel de León fue el que mejor se caracterizó de todos. No en balde le encomendaron la dirección escénica de la obra, pues posee un raro conocimiento del

país. Joaquín Valle interpretó muy cómicamente el tipo del secretario del Ayuntamiento. De los demás artistas que completaron el reparto sólo cabe elogios, pues pusieron en todo momento un inusitado entusiasmo por el feliz éxito de "El caserío".

Para el director de orquesta, el eminente maestro Emilio Acevedo, todas las felicitaciones nos han de parecer pocas. Ha logrado apresar con su batuta segura, inteligente, los ritmos de la música vasca, comunicando a la escena todo el vigor de su colorido.

EL DECORADO Y VESTUARIO

Eloy Garay ha pintado tres decoraciones muy bonitas, como suyas. Los trajes han sido inspirados en dibujos de Arrúe y Cabañas Oteiza. Más no ha podido hacer la Empresa.

LA IMPRESION DE GURIDI

Conversamos con Jesús Guridi en uno de los entreactos. El autor de "Mirenchu" estaba en el camarín de Llovet. Con él departían otros artistas, el maestro Acevedo y varios amigos y admiradores. Guridi estaba muy satisfecho de la acogida que dispensaba el público a su zarzuela. No obstante, no podía disimular su nerviosidad por llegar al final de la prueba. Recibió muchas enhorabuenas. En la manera de saludar al público, desde el escenario, pudimos advertir que ya es el hombre ducho para este enorme compromiso teatral, quizás el más

pellagudo de todos para los que somos profanos en esas disciplinas. Los éxitos de por ahí fuera le han entrenado. ¡Que siga pisando cada día con más firmeza tan difícil terreno!

"El Pueblo Vasco" (Bilbao)
29-1-927.

MIRADOR BILBAINO

—: :— AYER... —: :—

El acontecimiento del día fué el estreno de "El caserío". Todos sentíamos viva curiosidad por conocer esta primera zarzuela de Guridi. Por el ambiente de la obra y por la popularidad del autor estaba muy justificada esta expectación. En honor de la verdad, obtuvo un éxito grande, como corresponde a los méritos artísticos de sus autores. Pronto se harán populares —o callejeros, mejor dicho—, algunos números fáciles y pegadizos de la partitura, que fueron subrayados con entusiastas aclamaciones.

En el Banco de España se hizo la conversión de la peseta en A.

"El Pueblo Vasco" (Bilbao) 30-1-927

TEATROS Y CINES



"EL CASERIO". —ESCENA DEL CUARTETO COMICO EN EL PRIMER ACTO

BENEFICIO DE PEDRO ZORRILLA

Pedro Zorrilla es el actor más bilbaíno que conocemos. No solo viene a Bilbao para actuar en algún teatro, sino también en ocasiones en que se halla descansando de su profesión o en cuanto tiene unos días libres sus "tournees". Por eso es, quizás, el comediante más estimado de todos por nuestro público. Anoche se vió bien claramente sus simpatías. El teatro de los Campos registró en las dos funciones formidables entradas. Zorrilla celebró la fiesta de su beneficio con todos los honores.

Muchos aplausos y muchos regalos. Puso en escena "El viaje del rey", en donde hace una creación inimitable del protagonista.

EL EXITO DE "EL CASERIO"

Se representó ayer dos veces "El caserio". En ambas secciones se confirmó, con creces, el éxito del día del estreno. Una concurrencia muy numerosa aplaudió fervientemente todos los números de la obra, y con mayor entusiasmo la espatadanza, el dueto cómico y otros pasajes parecidos. La representación duró apenas tres horas, lo cual quiere decir que se llevó

más de prisa, atendiendo al deseo del público.

Por la noche fueron interpretadas las partes de tiple cómica y de tenor por la señorita Enriqueta Soler y Jorge Ponce, respectivamente, los cuales tuvieron un debut afortunadísimo.

OPERA ESPAÑOLA

Amadeo Vives se halla en Barcelona, al decir de sus íntimos, consagrado exclusivamente a terminar una zarzuela que tiene en colaboración con los autores de «Doña Francisquita», y estrenar en el Liceo una ópera, en la que él ha concebido y escrito el libro y ha puesto la música.

Linterna mágica

El "localismo" en el Teatro

Es muy frecuente ver cómo se recusa una obra de Teatro de un determinado ambiente regional —gallego, vasco, catalán, etc.— con el argumento siguiente: «Lo que ocurre en la obra lo mismo puede ocurrir en China.» (China es, generalmente, el país elegido por los impugnadores para hacer su comparación.)

Ahora mismo, con motivo de las representaciones de «El caserío», he leído en diversos periódicos de aquí y de fuera ese mismo alegato con el cual parece que se quiere demostrar que la obra carece de localismo, de carácter propio, genuino. Tales recusadores suelen añadir que si a los personajes se les despoja de sus trajes típicos (los usados en la región o provincia que refleja la comedia), si se les quita el paisaje donde se mueven y se les escamotea el acento, en nada pueden probarnos su originalidad o procedencia de la región en que viven.

¡Naturalmente! —digo yo—. Como que es eso, el traje, el paisaje y el acento lo único que distingue, no ya unas regiones de otras, sino de unas a otras naciones. Naturalmente que por lo que piensan, dicen y hacen los personajes, pueden ser confundidos con manchurianos o javaneses o uruguayos. Bajo todos los cielos, que al fin no es más que uno, las mismas pasiones; buenas o malas, mueven a los hombres; las mismas codicias, los mismos intereses, los mismos ideales altos y bajos les empujan a la lucha. Lo que les distingue es el modo de expresar sus ideas y, también, el vestido, esto en menor grado. Lo mismo se sufre llevando aros en las orejas, como las mujeres europeas, que llevándolos colgados de la punta de la nariz, como las liberianas.

El traidor no es un tipo genuino de tal o cual región, como no lo es el embustero, el tacaño, el bandolero o el hombre bueno. En todas las tierras se producen estos y otros muchos tipos que no dan carácter especial a los pueblos.

Naturalmente. Lo que ocurre en «El caserío» puede ocurrir y ocurre en cualquier aldea del planeta, porque en todas partes hay personas que aman su casa y su tierra. Pero cuando los autores de una obra teatral eligen el vestuario de una región determinada, y hacen hablar a las personas con el acento aproximado a la manera de los naturales de esa región, no tenemos más remedio que convencernos de que la obra tiene ambiente local, y no se puede decir, por demasiado sabido, que la acción lo mismo puede ocurrir en Vizcaya, por ejemplo, que en Cantón.

Las gentes exageran demasiado las diferencias de razas e inventan fronteras espirituales que no existen. Esas fronteras sólo se señalan por la forma de los pantalones, que en

unos países llegan hasta los pies y en otros apenas cubren el sexo; o por el sombrero o por los adornos como el del aro de la nariz. Pero la nariz en sí, en todas partes sirve para lo mismo, y quien dice la nariz dice cualquier otro órgano del cuerpo.

«El caserío», pues, es una obra vasca, especialmente porque sus autores dicen que es vasca.

T. MENDIVE.

"La Gaceta del Norte"
(Bilbao) 30-1-27

Por los teatros

«EL CASERIO» EN SU SEGUNDA NOCHE :: :: :: ::

Porque confirma cuanto ayer escribimos sobre la bondad intrínseca y externa de *El caserío*, queremos consignar que, anoche, en su segunda representación, la gran zarzuela de Guridi volvió a triunfar en el ánimo del público que acudió a escucharla. La entrada fue muy buena, aun para los que presenciábamos la extraordinaria concurrencia del día anterior.

Los espectadores celebraron las situaciones cómicas del libro, admitiéndolas de buen grado, y no digamos cuánto admiró y aplaudió la partitura, puesto que fueron ovacionados todos los números que merecieron ese honor el día del estreno... y algunos más que la noche precedente pasaron en silencio.

El autor tuvo que salir al final de todos los actos al palco escénico.

La interpretación también la encontramos más depurada, aun habiéndonos satisfecho plenamente la primera puesta.

Nada, hermano lector, que *El caserío* sobrepuja a todas las chinitas que se le han lanzado al camino...

Un banquete al ilustre autor de "El Caserío"

Lo prepara la benemérita
Sociedad Coral

Hemos recibido la siguiente nota que nos remite, con atento besalamano, el señor presidente de la Sociedad Coral, don Ignacio G. de Careaga, y que publicamos con el mayor gusto:

«La Sociedad Coral de Bilbao, ha acordado celebrar un banquete homenaje al insigne maestro don Jesús Guridi, por el éxito obtenido con su obra *El caserío*.

El banquete, cuyo precio es de quince pesetas, tendrá carácter popular y se verificará el próximo domingo, día 6 de los corrientes, a la una de la tarde, en el Hotel Torrónegui.

A él serán invitadas las autoridades.

Las inscripciones pueden hacerse desde el día de hoy, miércoles, en la Sociedad Coral y en el Hotel Torrónegui.

No es necesario que, por nuestra parte, digamos cuanto nos congratula el acertado acuerdo de la Directiva de la Coral.

Era preciso exteriorizar de alguna manera la satisfacción que aquí, como en

todas partes, ha producido el éxito rotundo, franco, merecidísimo de *El caserío*, y nadie con más títulos que la Sociedad Coral para tomar la iniciativa, ya que el maestro Guridi, con su acertada dirección artística de nuestro Orfeón, ha sabido proporcionarle inolvidables días de gloria.

Guridi es algo muy bilbaíno que merece todo nuestro cariño, por su talento, por su modestia y por su bondad y ahora que su actividad artística toma nuevos derroteros con tan brillantísima iniciación, todos los alientos nos parecen pocos.

Y aunque no sea esta la sección adecuada, digamos ya que *El caserío* sigue congregando en el Coliseo Albía a cuantos, libres de extrañas y nocivas influencias, quieren gustar unas horas de verdadero arte, de una música exquisita de un

libro honesto y simpático y de una interpretación depurada.

Todo esto se dió anoche, ante un público imponente, en la función que consagraba la centésima representación de la MEJOR zarzuela española estrenada esta temporada.

Tempestades de aplausos estallaron durante toda la obra y el maestro Guridi desde el atril del director, en el preludio del segundo acto y en el resto del mismo, hubo de corresponder, con emoción, a serviente testimonio de admiración que Bilbao le dedicaba.

Pues ahora sólo falta que el domingo en el banquete que prepara la Coral, reciba ese homenaje de cordialidad que, ya en otras poblaciones, se ha sabido tribu-

"El Pueblo Vasco" 1-2-927

ESPECTACULOS

EXITO
TRIUNFAL

Función
de tarde
GRAN
GALA

COLISEO ALBIA

Funciones a las cinco y media de la tarde y diez de la noche

El caserío

Dirigirá el preludio y segundo acto el maestro GURIDI. Mañana, miércoles (Candelaria), dos grandes funciones a las tres y tres cuartos y seis y tres cuartos. Se despachan localidades para estas funciones. Orquesta de cincuenta profesores.

EXITO
TRIUNFAL

Commemoración de la centésima representación por esta Compañía

LA 100 REPRESENTACION —: DE "EL CASERIO" —:

A falta de otros elementos ponderables de mayor autenticidad, los éxitos teatrales se miden por el número de representaciones. Si una obra no se "sostiene" en el cartel, es que ha fracasado, a pesar de los diálogos de la crítica. El cumplirse la centésima representación equivale a la consagración popular de la obra.

Cuando se estrenó "El caserío" se decía: ya veremos cuántas veces se da.

En aquel ¡ya veremos! se resumía la incredulidad de las gentes ante las noticias de la Prensa.

"El caserío" se representó en Madrid hasta el último día de la campaña zarzuelera, para dejar paso a la ópera. Mientras tanto, los empresarios de Barcelona se disputaban su exclusividad. Por fin se la llevó Caballé, el barítono-empresario que ahora cosecha palmas y dinero abundantes con su discutida adquisición.

"El caserío" se representará hoy, después de su carrera triunfal por otras capitales, en el Coliseo Albía, por centésima vez por la misma Compañía que en Madrid. Este acontecimiento bien merece un homenaje a los autores. En Madrid, hubiera tenido una gran resonancia. Aquí, no hemos de ser menos, ya que el triunfo de Guridi nos alcanza más de cerca. Por ello, a petición de sus muchos amigos y admiradores, dirigirá el maestro Guridi, el preludio y el segundo acto de "El caserío" en la función de la tarde. Será pues, la mejor ocasión de testimoniarse las muchas simpatías y admiraciones con que cuenta en Bilbao.

: HOMENAJE A GURIDI :

Ya se ha dispuesto, como era de esperar, un homenaje popular al maestro Guridi por el éxito obtenido con su zarzuela "El caserío", que, dicho sea de paso, está gustando cada día más en Bilbao hasta el punto de que muchos aficionados a la música la han visto ya cuatro y cinco veces y el teatro se llena todos los días.

La Sociedad Coral, de la que es director Jesús Guridi, ha lanzado la iniciativa del banquete en honor del autor de "El caserío", y bajo sus auspicios se celebrará el domingo próximo, a la una de la tarde, en el Hotel Torrónategui. Serán invitadas las autoridades, para mayor brillo de la fiesta. Y, con objeto de que sea un homenaje popular, el precio del cubierto se ha fijado en quince pesetas, admitiéndose desde hoy, miércoles, las inscripciones en la Sociedad Coral y en el hotel Torrónategui.

No dudamos que será un homenaje de cordialidad y admiración hacia el maestro Guridi, al que se asociarán sus numerosos y excelentes amigos y admiradores como prueba inequívoca, no sólo de amistad, sino de los méritos artísticos que encierra su última obra, que ha venido a revivir el arte lírico nacional con tan excelente fortuna.

"El Liberal" (Bilbao)
5 - II - 1927.

"El Intero Bilbaíno"

5 - II - 1927.

**HOMENAJE A LOS AUTORES DE
"EL CASERIO"**

Ayer tarde se celebró en el "Coliseo Albia" la anunciada función de homenaje a los autores de "El Caserio", con una gran entrada.

La Sociedad Coral de Bilbao, en obsequio a su director, señor Guridi, quiso cooperar al acto e interpretó cinco composiciones armonizadas por aquél y dirigidas por el mismo.

También los solistas de la Coral cantaron algunos trozos de "Mirentxu".

También contribuyó con el esplendor de su arte la bella señorita bilbaína María Teresa Unceta, soprano distinguida, de simpática voz bien importada, que cantó muy bien con el señor Rica un dúo de Mirentxu.

La señorita Unceta, a quien se oía por primera vez, mereció los elogios y las felicitaciones más sinceras.

La Compañía interpretó dos actos de "El Caserio".

Todos fueron ovacionados por el público, compartiendo las ovaciones con ellos, los autores del libro de "El Caserio", cuya presencia fué reclamada en escena.

Ph.

TEATROS

**COLISEO ALBIA.—Homenaje a los
autores de «El caserío».**

Se celebró ayer, en el Coliseo Albia, con gran concurrencia de público, la función extraordinaria de homenaje a los autores de «El caserío».

Dirigía la orquesta el maestro Guridi, y la Sociedad Coral prestaba sus figuras preeminentes. Si a estas atracciones se añade la presencia en el Teatro de los autores de la letra, Sres. Romero y Fernández Shaw, quedará explicado el interés que espaviló desde primera hora a las taquillas.

La fiesta contentó a los más exigentes. La representación del primero y del tercero actos de «El caserío» fué, como habitualmente, acabada.

Las Srtas. Unceta y Fariña y los Sres. Rica y Molina interpretaron irreprochablemente, acompañados por la orquesta, trozos de la ópera lírica «Mirentxu».

El coro mixto cantó con justeza y con gusto no superables cinco canciones de Guridi.

El ilustre compositor y los autores de la letra de «El caserío» fueron aclamados reiteradas veces por el auditorio.

Asistía, en un palco, a la fiesta, una representación de la Colonia alavesa, con la bandera de la Sociedad y un cartel de salutación a Guridi, su paisano.

Nos adherimos de corazón al homenaje, y renovamos a los autores de «El caserío» nuestros sinceros aplausos.

El homenaje a los autores de "El caserío"



DE IZQUIERDA A DERECHA: SEÑORES RICA, FERNANDEZ SHAW, SENORITA DE UNCETA, EL MAESTRO GURIDI, SENORITA FARINAS, SEÑORES ROMERO Y MOLINA (Ft. Espiga).

TEATROS Y CINES

EL HOMENAJE A LOS AUTORES DE "EL CASERIO"

Se celebró ayer por la tarde el anunciado homenaje a los autores de "El caserío". El Coliseo Albía estuvo animadísimo de público. Una distinguida representación de la colonia alavesa de Bilbao, con la bandera, ocupó dos palcos, en cuya banderita figuraba un expresivo cartel de adhesión y simpatía de la colonia al paisano.

Se representaron el primero y tercer acto de "El caserío". Entre éstos, el coro mixto de la Coral cantó cinco composiciones del maestro Guridi, que fueron magistralmente interpretadas. Después la orquesta tocó el preludio de "El caserío", y finalmente las señoritas Unceta y Farinas y los señores Rica y Molina interpretaron, acompañados por la orquesta, varios números de "Mirentxu". Toda esta parte de concierto fué dirigida por el propio señor Guridi, el cual recibió nuevos y entusiastas testimonios de admiración, que fueron compartidos por sus notabilísimos intérpretes.

Los autores del libreto de "El caserío", señores Romero y Fernández Shaw, que desde ayer se encuentran en Bilbao, fueron ovacionadísimos por el público a la terminación de "El caserío", juntamente con el maestro Guridi.

En suma, una velada agradabilísima, que será recordada siempre con gusto por los homenajeantes y homenajeados.

—: :— AYER... —: :—

Nublado estuvo el día; pero sin amenazas de lluvia. Hizo, eso sí, mucho frío. Y por la noche aún más. Como que cayó su buena helada.

En la Sucursal del Banco de España, como último día de consolidación, afluyeron millones y millones de pesetas, en resguardos de bonos del Tesoro. La operación ha sido un rotundo éxito aquí y fuera de aquí. Solo Bilbao ha suscrito 732 millones.

Terminó, también, en la Casa de la villa la discusión de los presupuestos, nivelándose los gastos e ingresos después de prolija discusión.

La función en honor de los autores de "El caserío" resultó lucidísima. La Coral y otros distinguidos elementos tomaron parte en el programa, cantando diversas composiciones de Guridi. Todos fueron ovacionados.

Otras notas líricas: el segundo concierto del Cuarteto Zimmer en la Filarmonía. Música beethoveniana de cámara. Gran éxito. Y los coros de Santa Agueda, que desparrramados por la villa cantaron la popular canción, siendo acompañados en sus rondas por muchos músicos.

Por los teatros

EL HOMENAJE A LOS AUTORES DE «EL CASERIO» :: ::

La función de ayer tarde fué de tanta brega como de gloria para el maestro Guridi y para sus colaboradores, los notables autores dramáticos señores Romero Fernández Shaw, nuestros huéspedes de unos días; pero, sobre todo, para el compositor de *El caserio*, que no dejó un minuto de la mano la batuta, dirigiendo los dos actos de su preciosa zarzuela y a los coros y solistas de la Sociedad Coral, en el merecido homenaje que, tanto al músico como a los libretistas, se les tributó anoche en el Coliseo Albia.

Acudió a la fiesta un público numerosísimo, que no cesó de aplaudir durante la representación, mostrando con sus ovaciones que, día a día, está más compenetrado con la meritísima labor de los autores de *El caserio*.

En los dos actos de la zarzuela, los intérpretes hubieron de repetir casi todos los números y, asimismo, la orquesta tuvo que bisar el preludio del segundo acto, valientemente dirigido por su propio autor.

La Compañía, cantantes y actores, encariñados como lo están con la zarzuela, se excedieron. Si cabe la expresión, y el excelente baritono Lloret, el no menos excelente tenor Peñalver, Angel de León, Palacios y Valle, tres honísimos actores cómicos, la señora Galindo, la señorita Pereira, la señora Palacio (que airoosamente substituyó a la tiple Felisa Herrero, por indisposición de ésta), todos, en fin, dieron un nuevo motivo de satisfacción a público y autores.

¿Qué decir de la Coral? Su coro mixto, tan disciplinado y tan unido para la función artística que le compete, cantó como nunca, y siempre lo hace insuperablemente, los encantadores corales de Guridi *Maitasun Onasea*, *Ator, ator mutil*, *Tzeru*, *Canto de arrieros* y *Akerra ikusi degu*, oyendo al cabo de cada uno una ovación cerrada.

Luego, aquel acertado y oportuno recuerdo de los inolvidables días de ópera vasca, resucitado con los trozos de *Mirentru*, la delicadísima e inspirada ópera de Guridi, cuyas melodías suaves, melancólicas, despiertan en el alma inefables añoranzas, dieron lugar a que el veterano Molina, la notable tiple señorita Farfía y el gran Rica, un *dilettanti* de más empuje que muchos tenores profesionales, mostraran, no ya su buena escuela de canto, sino arrestos justificadores del aplauso que jamás regatean los bilbainos a los solistas de su orfeón.

De exprofeso dejamos para párrafo separado la intervención de la señorita María Teresa Unceta, calificada sin exageración de eminente soprano por quienes la presentaban. Su magnífica voz, de espléndida sonoridad y sometida a una educación artística depurada, nos ofreció una versión del dúo del primer acto de *Mirentru*, en unión de Cote Rica, que no la mejorarían cantantes de primera fila. ¡Cón cuánto gusto volveríamos a escuchar a tan deliciosa soprano! ¿No hay quién se lance a preparar un concierto en el que Bilbao pueda saborear las facultades exquisitas de esta artista por amor?

No hay que decir que tanto Guridi como los señores Romero y Fernández Shaw tuvieron que salir al proscenio repetidas veces, reclamados por la concurrencia.

Esta noche, a segunda hora, va en el Albia *Doña Francisquita*, otro delicioso libro de estos distinguidos literatos y otra partitura de las pocas que han impuesto su corrección y su buen gusto sobre la insípida música operetística que suena por esos escenarios.—P.

COLISEO ALBIA

Gran Compañía de Zarzuelas Españolas

procedente del

Teatro de la Zarzuela, de Madrid

(Teatro Lírico Nacional)

HOY DOMINGO, 6 DE FEBRERO DE 1927

ULTIMO DOMINGO de ACTUACION

A LAS CUATRO MENOS CUARTO

TRIUNFAL ÉXITO

109 REPRESENTACIÓN POR ESTA COMPAÑÍA

de la comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jesús Guridi, denominada

EL CASERIO

REPARTO.—Ana Mari, Matilde Martín; Eustasia, Ramona Galindo; Inosensia, Enriqueta Soler; Miren, Adela Segura; Cata, Pilar Herrero; Santi, José Luis Lloret; José Miguel, Jorge Ponce; Chomin, Antonio Palacios; Manu, Angel de León; Don Leonsio, Vicente Carrasco; Don Jesusito, Joaquín Valle; Mingorrieta, Vicente Guillot; Lecanda II, Manuel Gaytán; Eibarrés IV, Enrique Abad; El sacamuelas, Eduardo Hernández; Polcaperes, Casimiro G. Morales; El de la rifa, Eduardo Stern; El cabo de Forales, Fernando Corao. Aldeanas, aldeanos, los de Elgóibar, sacerdotes, monaguillos, espatadanzaris y charanga.

La acción en Arrigorri, imaginaria aldea de Vizcaya.

Director de orquesta: EMILIO ACEVEDO

Director de escena ANGEL DE LEÓN

Decorado de ELOY GARAY

50 PROFESORES DE ORQUESTA

Vestuario de la casa Peñis, de Madrid, inspirado en los dibujos de los artistas vascos Arrue y Cabañas.

A LAS SIETE

110 REPRESENTACIÓN

EL CASERIO

Las partes de Inosensia y José Miguel serán cantadas por FLORA PEREIRA y CAYETANO PEÑALVER, respectivamente.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES		Incluidos impuestos
		Pesetas
Proscenios con 9 asientos, sin entrada		65,—
Palcos con 9 asientos, sin entrada		65,—
Palcos y plateas, sin entrada		45,—
Butaca, con entrada		6,—
Delantera de Anfiteatro		4,—
Primera fila de Anfiteatro		3,—
Anfiteatro		2,50
Delantera de Paraíso		2,50
Primera fila de Paraíso		2,—
Paraíso		1,75
Entrada a localidades		2,—

Mañana, lunes. — A LAS SEIS MENOS CUARTO

Doña Francisquita

A LAS DIEZ

EL CASERIO

El miércoles,

Despedida de la Compañía

NOTA.—Obligando las disposiciones gubernativas a terminar el espectáculo antes de la una de la madrugada, se ruega al público no insista en la repetición de números de esta celebradísima obra.

EL BANQUETE EN HONOR DEL MAESTRO GURIDI



BANQUETE CELEBRADO AYER, AL MEDIODÍA, EN HONOR DE GURIDI

(Fot. Amado).

(Fotografado Arte).

Ayer, al mediodía, tuvo lugar en el Hotel "Corrónegui" el banquete-homenaje en honor del maestro Guridi, por su éxito grandioso alcanzado con la obra "El Caserio".

Asistieron al mismo unos 200 comensales y la presidencia fue ocupada por el homenajeado Jesús Guridi, quien tuvo a su derecha al delegado gubernativo señor López Pando, al diputado provincial don Enrique Ormilla y a los señores Hernández e Inchaustieta, de la Directiva de la Coral, y a la izquierda al presidente de la Sociedad Coral don Ignacio G. de Carasa, señora de Guridi, señor Trujillo, en representación del Comandante de Marina, y don Antonio Barandiarán, en representación del señor alcalde.

En torno a estos señores ocuparon asiento el empresario señor Martínez Peña y señora, baritono don José Luis Lloret, señores don Ange, León y Antonio Palacios, señora Soler, señor Ponce, señora Matilde Martín, maestro Acevedo y tenor Peñalver.

A los postres el Secretario de la Coral señor Inchaustieta leyó varias adhesiones, entre ellas la del señor Marqués de Bolarque, don Moisés Huerfano y Orfeón Donostiarra.

Después se levantó a hablar el presidente señor Carasa, quien ofreció el banquete al señor Guridi, teniendo a continuación palabras de saludo para las autoridades provinciales y locales y en especial para los artistas intérpretes de "El Caserio".

Seguidamente juzga la obra del maestro Guridi diciendo que es algo definitivo en la música española porque ha producido un revuelo en la zarzuela española, llevándola por los derroteros que debe ir. Agregó que el triunfo ha sido rotundo y definitivo, no solo en Bilbao sino en todas cuantas partes se ha representado.

Quiero decir, añadió, en nombre de la

Sociedad Coral y creo en el Bilbao, que puede contar con nuestra adhesión, terminando con un Viva Guridi, que fue unánimemente contestado. Fue muy aplaudido.

En medio de generales aplausos se levantó a hablar a continuación el maestro Guridi, que comenzó leyendo una carta de los autores del libreto señores Romero y Fernández Shaw, en la que lamentan su ausencia a dicho acto por deberes ineludibles en la Corte, encargándole los represente y haga constar su agradecimiento al pueblo de Bilbao.

Después dió lectura por su parte a las siguientes sentidas cuartillas:

"Pocas veces, como en esta ocasión, me habré visto confuso y emocionado al llegar este momento de dar las gracias por este homenaje, que, si lo acepto, es en nombre también de mis colaboradores en "El Caserio".

Sean pues, mis primeras palabras de gratitud profunda para el pueblo de Bilbao, representado por sus dignísimas autoridades, que ha correspondido al llamamiento de la Sociedad Coral, y para todos los que, congregados aquí, me demuestran un afecto que me obliga y envalenece.

Recientemente, en Vitoria, tuve la inmensa satisfacción de agradecer análogas demostraciones cariñosas al pueblo que me vio nacer. Pero yo no puedo olvidar que si Vitoria me dió la alegría de los primeros años de mi infancia, a Bilbao debo toda mi formación musical.

Y al evocar mi vida de estudiante, permitida que recuerde, porque lo estimo un deber de justicia, a aquel que en esplendidez inolvidable me otorgó su protección, merced a la cual pude finalizar mi carrera artística. Habréis todos comprendido que he citado el nombre del señor Conde de Zuhiria, para el que guardo mi eterno reconocimiento.

Y cómo no acordarme también en este solemne instante de quienes fueron mis entrañables amigos y mis leales consejeros, Lope Alaña y Juan Carlos Gotázar, cuya memoria conservaré siempre en lo más íntimo de mi alma? Ellos me guiaron con autoridad de maestros. Y ellos me estimularon con cariño de hermanos.

Gracias a todos ellos he podido realizar la modestísima labor que todos conocéis.

En cuanto a vosotros, mis queridos compañeros de la Coral, que con vuestra valiosísima colaboración y vuestra eficaz ayuda, habéis contribuido siempre, como ayer mismo, a realizar mi trabajo, puedo afirmaros que vuestro cariño y vuestra devoción solo son reflejo de los que yo siento hacia vosotros, heredados de mi inolvidable antecesor, el maestro Valle, cuyo espíritu vivirá eternamente en nuestra querida Sociedad.

Y para terminar, puesto que el motivo de este que nos reúne, no es otro que la celebración de la buena acogida de mi última obra, yo os prometo seguir laborando con fe y entusiasmo, cada vez mayores, para contribuir en la medida de mis fuerzas al ennoblecimiento del arte lírico."

Por último el popular Martinchu Perugorria alegró a la concurrencia con varios recitados vascos, siendo muy aplaudido, y el noble poeta don Esteban Calle Iturrino leyó una bien sentida poesía titulada "Canto a Vizcaya", escuchando cariñosos aplausos.

El banquete, muy bien servido, por cierto, terminó a las tres de la tarde, constituyendo el mismo un gran éxito para sus organizadores.

Felicitemos, una vez más, al director de la Coral señor Guridi, por el éxito alcanzado por la obra "El Caserio" y le animamos a que continúe por el camino emprendido.

El banquete al maestro Guridi

61



LA MESA PRESIDENCIAL EN EL ALMUERZO OFRECIDO POR LA SOCIEDAD CORAL DE BILBAO A JESUS GURIDI

(Foto Alonso.)

El banquete a Guridi

El domingo, a la una y media de la tarde, se celebró en el Hotel Tórrontegui el banquete organizado por la Sociedad Coral de Bilbao como homenaje al maestro Guridi, por el resonante triunfo que ha alcanzado con su obra «El caserío».

Asistieron al banquete unos doscientos comensales, y en la mesa presidencial ocupó el puesto de honor el maestro Guridi, quien tuvo a su derecha al delegado gubernativo, señor López Pando; al diputado provincial D. Enrique Ormilla y a los Sres. Hernández e Inchaurtieta, de la Directiva de la Coral, y a la izquierda al presidente de la Sociedad Coral, don Ignacio G. de Careaga; señora de Guridi, Sr. Trujillo, en representación del comandante de Marina, y Sr. Barandiarán, en representación del alcalde.

En la misma mesa se situaron también el empresario, Sr. Martínez Peña, y señora, baritono D. José Luis Lloret, actores D. Angel León y don Antonio Palacios, Sra. Soler, señor Ponce, Sra. Matilde Martín, maestro Acevedo y tenor Pefialver.

A la hora del café, el secretario de la Coral, Sr. Inchaurtieta, leyó las adhesiones recibidas, entre ellas una muy expresiva del Orfeón Donostiarra.

Seguidamente, el presidente de la Coral, Sr. Careaga, dirigió un saludo a las representaciones oficiales, dedicando un elogio a los Sres. Fer-

nández Shaw y Romero, cuya ausencia era lamentada por todos, y ponderó la importancia del éxito de Guridi, ya que su inspiración y fecundidad habían tenido la virtud de retrotraer a sus cauces el abolengo de la zarzuela española, perdido por derroteros de falso oropel.

Terminó el Sr. Careaga, en nombre de la Coral y de Bilbao, dando un viva a Guridi, que contestaron todos los comensales.

Se levantó luego el maestro Guridi, quien comenzó dando lectura a una carta de sus colaboradores, en la que justificaban su ausencia, lamentándose de verse alejados del acto.

Después, el maestro leyó unas sentidas cuartillas de agradecimiento, diciendo que si Vitoria le había proporcionado la satisfacción de nacer en ella, Bilbao era su modelación espiritual y su vida de hombre.

Recordó con gratitud los nombres del conde de Zubiria, Lope Alafia, Juan Carlos de Gortázar y maestro Valle, cuyo espíritu inspiraba todos sus afanes artísticos.

Y terminó diciendo que prometía seguir el camino emprendido, para ennoblecimiento del arte lírico, en el que acababa de tomar su derrotero.

Una prolongada salva de aplausos cerró las palabras finales del maestro.

Después, Martinchu Perrugorria hizo las delicias de los comensales con el relato de chascarrillos vascos.

Por último, Esteban Calle Iturrino leyó un «Himno a Vizcaya», que fué muy aplaudido.

Y con ello terminó la fiesta, que fué una sincera manifestación de afecto y cariño hacia el maestro Guridi.

8 Febrero 1927

EL BANQUETE DE LA CORAL EN HONOR DE GURIDI

A la una de la tarde y en el Hotel Torrónegui, tuvo lugar el domingo el banquete que, al maestro Guridi dedicó la Sociedad Coral, por el éxito de "El Caserío".

Asistieron unos ciento cincuenta comensales, entre ellos el empresario, señor Martínez Peña; su esposa, las artistas, señora Galindo; señoritas, Soler y Martí; el tenor, señor Peñalver, y otros actores que desempeñan papeles en la obra.

También asistieron el delegado gubernativo, señor López Pando (por el gobernador civil); el teniente alcalde, señor Barandiarán (por el alcalde), y el señor Trujillo (por el comandante de Marina), mas los representantes de los diarios locales.

Ocupó la presidencia el maestro Guridi, que tuvo a su derecha al señor López Pando y a su izquierda, al presidente de la Coral, don Ignacio Careaga.

En la presidencia también ocuparon puestos los demás directivos de la Coral.

A los postres, se leyeron las adhesiones, entre ellas un sentido telegrama del Orfeón Donostiarra, saludando a la Coral y a su director, señor Guridi.

Después, habló el presidente, señor Careaga, que dedicó el banquete al maestro Guridi, haciendo algunas consideraciones, con mucha elocuencia, sobre la labor de Guridi, la interpretación de "El Caserío" y el cariño que la Coral tiene a su maestro, para el que pidió un viva, que fué contestado por todos.

A continuación, el maestro Guridi, leyó una carta de sus colaboradores, señores Romero y Fernández Shaw, excusando su asistencia al banquete por tener que marchar de Bilbao.

Después, leyó unas cuartillas, recordando que, si en Vitoria nació, en Bilbao se formó su espíritu musical, dedicando elogios al conde de Zubiría, a don Lope Alaña, a don Juan O. Gortázar y al maestro Valle.

Terminó prometiendo laborar en pro del verdadero arte musical español y dedicando frases de gratitud a cuantos organizaron el homenaje y a los asistentes al mismo.

Fué muy aplaudido.

Ramón Zubiaur hizo las delicias de la concurrencia con su charla de jébo y el poeta Calle Iturrino leyó una bonita composición, oyendo ambos muchos aplausos.

Al final, los comensales saludaron a Guridi, que se mostró muy satisfecho y agradecido.

N

El homenaje a los autores de «El caserío»

En el Hotel Torrónegui tuvo ayer el domingo, a mediodía, el banquete organizado por la Sociedad Coral en honor de su director don Jesús Guridi. Este homenaje había de ser también para los señores Fernández Shaw y Romero, afortunados colaboradores del maestro Guridi en la zarzuela «El caserío». Pero, por quehaceres ineludibles en la Corte, declinaron los autores del libreto este merecido honor. Su ausencia fué, como es natural, muy lamentada.

Asistieron al banquete cerca de doscientos comensales. Ocuparon la presidencia, juntamente con el señor Guridi, los señores López Pando, Hornilla, Hernández (don Julio), Barandiarán (don Antonio), el segundo comandante de Marina, señor Trujillo, Inchaustieta, Abaitua (don José María) y todas las primeras figuras de la gran Compañía de la Zarzuela, de Madrid con su empresario, señor Martínez Penas y su bella esposa.

Ofreció el banquete en términos muy elocuentes y de gran elogio para el homenajado el presidente de la Coral, don Ignacio G. de Careaga. También dedicó muy cariñosas palabras para los señores Fernández Shaw y Romero, así como para los admirables y admirados intérpretes de «El caserío».

El maestro Guridi contestó, dando cuenta primeramente de una carta de sus colaboradores, pidiendo excusas por su ausencia y, a continuación, leyó unas sentidas cuartillas, de gratitud para el pueblo de Bilbao, representado por las autoridades, y para todos los que allí congregados, le demostraban su afecto. Dijo que no podía olvidar que si Vitoria le dió la alegría de los primeros años de su infancia, a Bilbao debe toda su formación musical. Al evocar su vida de estudiante recordó al conde de Zubiría, merced al cual pudo terminar su carrera artística. También expresó en muy sentidas palabras su gratitud a Lope de Alaña y Juan Carlos Gortázar, quienes le guiaron con autoridad de maestros y le estimularon con cariño fraternal. Al agradecer la colaboración de la Coral en todas sus obras, dedicó un piadoso y cordial comentario al maestro Valle.

Terminó prometiendo seguir su obra emprendida con fe y entusiasmo, cada vez mayores, para contribuir en la medida de sus fuerzas al ennoblecimiento del arte lírico. El maestro Guridi fué saludado con una gran ovación y muchos vivas.

El popular «Martínchu Perugorri» contó, con su peculiar gracejo, algunos de sus festejados monólogos, y el joven y brillante poeta Esteban Calle Iturrino recitó en honor de Guridi su canto a Vizcaya, que mereció unánimes alabanzas.

Se adhirieron muy cordialmente al homenaje el marqués de Bolarque, el verdadero promotor de «El caserío», don Moisés Huertas y el Orfeón Donostiarra.

El banquete estuvo muy bien servido.

El homenaje a los autores de "El Caserío"

Fué una fiesta en la que Bilbao confirmó su simpatía y admiración al maestro Guridi

Digno remate del indiscutible triunfo que el maestro Guridi y los libretistas Romero y Fernández Shaw han obtenido con «El caserío», en Bilbao, fué el banquete organizado por la Sociedad Coral y que se celebró, el domingo, a la una de la tarde, en el Hotel Torrónegui, con asistencia de unos doscientos cincuenta comensales.

Ocuparon la presidencia, con el maestro Guridi, el presidente de la Coral don Ignacio G. de Careaga, la joven esposa del maestro y afortunado compositor el delegado gubernativo señor López Pando, el teniente de alcalde, don Antonio Barandiarán, por el alcalde; el diputado provincial señor Ormilla, por el presidente de la Diputación (que no pudo asistir a causa de una desgracia de familia); el secretario de la Comandancia de Marina, señor Trujillo, por el comandante del ramo; don Julio Hernández, don José María Abadía y el secretario de la Coral, don Gerardo Inchaurtieta.

Frente a la mesa presidencial se sentaron el empresario de la Compañía que actúa en Albía señor Martínez Pena - su bella esposa y los aplaudidos intérpretes de «El caserío», señoras Galindo y Soler (Enriqueta), señorita Martí y señores Penhalver, Lloret, Angel de León, Palacios, Valle y el maestro Acevedo.

Omitimos la cita de las valiosas representaciones que vimos en el acto, por temor a las omisiones, y porque, hoy como nunca, son patentes los agobios de original.

Durante la comida, que fué servida con rendido culto al arte culinario, hubo buen humor y no dejó de comentarse, con creciente elogio, el motivo del homenaje: el éxito de la hermosa zarzuela vasca.

A la hora del café, el secretario de la Coral leyó adhesiones del marqués de Bolívar, don José María Saracho, Moisés Huerta, don Ramón Ampuero, don Lucio Lázaro, por el Orfeón de Torrelavega, del que es director, don José María Orde, etcétera, etc., y un telefonema del Orfeón Donostiarra, que dice así:

«Orfeón Donostiarra se adhiera con entusiasmo homenaje insignie Guridi, director Coral, brindando por éxito «Caserío» proclamado triunfalmente cantos teatros se estrenó genial obra.—Presidente, Javier Peña.»

Todas estas adhesiones se recibieron con salvas de aplausos.

Acto seguido, se levantó a hablar el señor Careaga, para ofrecer el banquete a Guridi, en un eloquentísimo, como suyo, pero breve discurso, homenaje dedicado también, según era de justicia, a los autores de la letra, aunque ineludibles deberes les haya hecho ausentarse de Bilbao en la noche del sábado, pero lamentando tanto más esa obligada ausencia.

El señor Careaga tuvo felicisimas frases para los artistas todos que han hecho de «El caserío» una creación personal y para el excelente director de orquesta señor Acevedo.

Agradeció la presencia de las autoridades y justificó el éxito sin atenuaciones de la ya famosa zarzuela, que viene a señalar un jalón del resurgimiento del arte lírico español, extraviado hoy por el falso croup de otras tendencias musicales.

Elogió el talento de Guridi, bien probado con su último acierto de compositor teatral y concluyó su brioso brindis con un viva a Guridi, lanzado en nombre de

la Coral y de Bilbao, que todos contestaron con entusiasmo y tributando al señor Careaga una calurosa ovación.

A seguido, el maestro Guridi se levantó y, después de leer una cariñosa carta de Romero y Fernández Shaw, explicando los motivos imperiosos que les vedaban asistir al acto en persona, aunque se consideraban presentes en espíritu, dió lectura a las siguientes cuartillas:

«Pocas veces, como en esta ocasión, me habré visto confuso y emocionado al llegar este momento de dar las gracias por este homenaje, que, si lo acepto, es en nombre también de mis colaboradores en «El caserío».

Sean, pues, mis primeras palabras de gratitud profunda para el pueblo de Bilbao, representado por sus dignísimas autoridades, que han correspondido al llamamiento de la Sociedad Coral, y para todos los que, congregados aquí, me demuestran un afecto que me obliga y envanece.

Recientemente, en Vitoria, tuve la inmensa satisfacción de agradecer análogas demostraciones cariñosas al pueblo que me vió nacer. Pero yo no puedo olvidar que si Vitoria me dió la alegría de los primeros años de mi infancia, a Bilbao debo toda mi formación musical.

Y al evocar mi vida de estudiante, permitidme que recuerde, porque lo estimo un deber de justicia, a aquel que en esplendidez inolvidable me otorgó su protección, merced a la cual pude finalizar mi carrera artística. Habréis todos comprendido que he citado el nombre del señor conde de Zubiría, para el que guardo mi eterno reconocimiento.

Y cómo no acordarme también en este solemne instante de quienes fueron mis entrañables amigos y mis leales consejeros, Lope Alaña y Juan Carlos Gortázar, cuya memoria conservaré siempre en lo más íntimo de mi alma? Ellos me guiaron con autoridad de maestros. Y ellos me estimularon con cariño de hermanos.

Gracias a todos ellos he podido realizar la modestísima labor que todos conocéis.

Y, en cuanto a vosotros, mis queridos compañeros de la Coral, que con vuestra valiosísima colaboración y vuestra eficaz ayuda, habéis contribuido siempre—como ayer mismo—a realizar mi trabajo, puedo afirmaros que vuestro cariño y vuestra devoción sólo son reflejo de los que yo siento hacia vosotros, heredados de mi inolvidable antecesor, el maestro Valle, cuyo espíritu vivirá eternamente en nuestra querida Sociedad.

Y, para terminar, puesto que el motivo del acto que nos reúne no es otro que la celebración de la buena acogida de mi última obra, yo os prometo seguir laborando con fe y entusiasmo, cada vez mayores, para contribuir, en la medida de mis fuerzas, al ennoblecimiento del arte lírico.»

Ni qué decir tiene que estas sinceras y cordiales palabras del maestro fueron premiadas con aplausos interminables.

Para final de fiesta, «Martínchu Perugorria» hizo las delicias de los comensales con dos cuartos de la tierra, graciosísimamente recitados.

Y Esteban Caffé, titirínó leyó un hermoso «Canto a Vizcaya», del que es autor, en el que el poeta describe con bellos aciertos el magnífico paisaje vizcaíno.

Todo contribuyó a que el homenaje fuera simpático y agradable.

TEATRO DE PEREDA

Presentación de la
Compañía de la Zar-
zuela de Madrid.

Estreno de "El caserío".

El de ayer fue un acontecimiento artístico en todos los sentidos: el teatro, brillantísimo y repleto de público distinguido é inteligente; la Compañía, de lo mejor que hemos escuchado; la obra, una joya de la "comedia armónica española".

Es un hecho la resurrección potente y espléndida de nuestra escena lírica; en estos últimos tiempos, con motivo de nuestro "folk lore" nacional se han tejido precipas escenas musicales.

Esta que anoche se estrenó, "El caserío", del famoso maestro Guridi, del autor de "Amaya" y de otros muchos primores de composición, es de lo más escogido y magnífico.

La crítica ya está hecha, y sería petulancia inaudible en nosotros el intentar ampliarla; pero sí podemos hablar de esta zarzuela, que tiene honores de ópera, nuestra impresión.

Diluida está en toda la partitura la melodía popular vasca, distribuida en armónicas combinaciones de inspiración fina, suave, delicada, de técnica magistral. Y en ella nada hay de efectismos fáciles, de rebuscamientos retorcidos... toda es pausada y natural. Las situaciones musicales, que el libreto presta, las aprovechó el compositor con singular acierto.

Los números más salientes, porque la obra no tiene desperdicios, fueron, para nuestro gusto, la romanza del barítono—que se repitió en la que el motivo utilizado es el zortzico, un dúo de tiple y barítono y el final, todo el primer acto, en que aquel coro, que se pierdo en la lejanía tan vagorosamente, y en consonancia con lo que en la escena dejó, nos pareció una página dellosa.

El segundo acto creemos es el mejor; otra bella romanza del tenor—muy aplaudida—varios dúos, la escena de los "versolaris", en la que se contestan en zortzicos netamente característicos; la especie de concertante que empieza con un dúo de tenor y barítono, sigue un terceto y termina con una escena final; y sobre todo el preludio original y magistral, admirablemente dirigido por el maestro Acevedo, que se ganó calurosos aplausos.

El tercer acto, con un coro de "deshoja", es el menos musical; pero en él se desenvuelve la trama del argumento, sencillo y poco nuevo, el renacimiento generoso del hourado Santa y los amores de Ana María y José Miguel; mas con situaciones bien preparadas para el compositor.

Hay quien dice que es poco vasco el libreto de Romero y Fernández Shavv... acaso porque son "maque los"... A nosotras nos gustó, reconociendo la dificultad de copiar al vivo los tipos y habla de las aldeas de Vizcaya.

La interpretación, excelente; Lloré, tan conocido y apreciado en Santander, estuvo acertadísimo, cosechando ruidosos aplausos; de voz está muy bien, quizás haya ganado como cantante y como actor.

Matilde Martín es una soprano que canta con sentimiento y posee facultades de primera. El tenor Peñalver, tiene amplia y dulce voz, que maneja con perfección...; nos recordó á Simonetti.

La Pereira es una aceptabilísima tiple cómica, como lo es en su papel de característica la Galindo.

El tenor cómico, Palacios, buen cómico, es de los pocos tenores de su género que cantan... y lo hace bien.

El maestro Acevedo..., un maestro que sabe dirigir la orquesta con entusiasmo y habilidad.

Los coros, ajustados, nutridos y "cantantes".

Hubo llamadas á escena, y el público, no obstante lo largo del espectáculo salió satisfechísimo.

Auguramos una campaña feliz y así debe ser porque la "cosa" lo merece.

Por ligera indisposición de Guridi, no asistió al estreno. Y de esto se enteró la concurrencia, que con insistencia llamó al autor, por un telegrama que leyó Angel León, el cual, entre paréntesis, es un completo actor.

"El Cantabrio" (Santander) 11-2-27



El maestro Guridi, ilustre autor de "El Caserío", hermosa obra estrenada ayer en el Teatro Pereda.

Teatros y Salones.

TEATRO PEREDA

"EL CASERIO"

El maestro Guridi ha tenido la fortuna de que su obra haya suscitado apasionados comentarios, no sólo entre los críticos, sino en el público.

El estreno de "El caserio" en Madrid tuvo los caracteres de un acontecimiento teatral, y con rara unanimidad se proclamó al autor de la partitura como un compositor eminente.

De acuerdo el público con los elogios de la Prensa, aplaudió la obra con excepcional entusiasmo y llenó el teatro en todas las representaciones.

No fué menor el éxito de la zarzuela en Barcelona, ni después en algunas capitales del centro de España.

Vino después "El caserio" al Norte, y ya no fué tan fácil el triunfo y, desde luego, no se desbordó el entusiasmo con aquella fogosidad meridional que pusieron comentaristas y espectadores de las ciudades aludidas en los elogios y en los aplausos.

Las censuras públicas y los reparos privados á la nueva producción escénica han salido de las poblaciones del Norte.

Pero también en esta región es donde á la larga y en definitiva la obra ha sido mejor comprendida y más estimada y donde más se ha consolidado su fama, porque los espectadores que en la primera audición salieron un poco defraudados y hasta descontentos, han vuelto á verla más veces y poco á poco han ido estimando y admirando sus bellezas.

El juicio certero, que requiere serenidad y depuración, el que se percata de los defectos al mismo tiempo que nota las bellezas, no puede obtenerse sino después de reflexión y de estudio.

No puede extrañar, por lo tanto, que en la primera representación de "El caserio" en Santander no hayan resonado clamorosas las ovaciones.

Se han aplaudido algunos trozos de la partitura, al final del primer acto se reclamó ya la presencia del autor en escena y en todos los actos se ha hecho levantar varias veces el telón; pero esto, con ser muy halagüeño para los autores, no es el éxito ruidoso y febril (un poco callejero) que podía esperar como continuación de los de otras provincias.

A un compositor de los que escriben para la galería, á un hábil fabricante de latiguillos líricos; á quien compone esas obras que son flor de una temporada (y cuyos nombres, por demasiado conocidos, no le hace falta al lector que nosotros escribamos), podría apenarle un éxito no detonante de esta naturaleza. A Gu-

El autor de "Amaya" sabe á estas horas, por una experiencia repetida, que su zarzuela se impone al fin porque es una obra densa y fuerte, como debe de saber también que su fama ha roto el limitado horizonte de la actualidad y que su personalidad musical ha adquirido un enorme relieve.

Al espectador que tiene un conocimiento más ó menos superficial de las costumbres y del folklore vascos —¿y quién en Santander los ignora?—han de impresionarle desfavorablemente los defectos de detalle, y sin duda alguna estos insignificantes lunares le enturbiarán la visión de conjunto.

Los actores han puesto su mejor voluntad en imitar el acento vasco; pero, naturalmente, distan mucho de hablar como vascos auténticos, y unos salen con mejor suerte que otros del empeño.

Los escenógrafos han tenido la intención de copiar los paisajes y el estilo de las edificaciones rústicas de Vasconia, y tampoco han tenido fortuna, aunque no se puede negar que sus decoraciones son de efecto.

Los libretistas se han preocupado por dar la sensación de ambiente, y con toda su pericia no lo han logrado.

Todo esto, que el público aprecia al mismo tiempo que se fija en la maestría del director de orquesta, atiende á lo bien conjuntados de los coros, se entusiasma con la hermosa voz del tenor, lo admirablemente que canta el barítono, en la plenitud de sus facultades, y con las magníficas páginas musicales, que son la romanza del barítono; los dúos, el cuarteto cómico y el intermedio, le impide apreciar en el justo término el valor artístico de la obra.

Desde este punto de vista, del mejor conocimiento de los personajes y del ambiente, el espectador del Norte está en condiciones de inferioridad, para enjuiciar acertadamente estrenos, respecto de otro espectador con esa rapidez fulminante de los del Centro ó del Mediodía de España.

En cambio, su juicio más reposado, á la vuela de las audiciones sucesivas, cuando se separa lo que es sólo accidental de lo realmente profundo, infinitamente más.

Romero y Fernández Shaw han dado lo único que podían ofrecer y lo único que se les ha pedido: técnica teatral, habilidad para hacer representable un asunto.

En el libro no hay nada fundamental, característicamente vasco.

Los aplaudidos autores han estado en Vasconia como visitantes, no co-

mo observadores, ni como psicólogos, y han visto el aspecto exterior de los tipos; pero no han buceado en sus almas.

¿Que un estudio transcendente rebasa los estrechos límites de una zarzuela? Conformes. Nosotros no ponemos reparo en lo que á esto se refiere.

Creemos que nuestra misión es señalar imparcialmente los valores aparentes y los valores reales que hay en la obra y á ello nos limitamos, no sin advertir de pasada que "La Reina Mora", por ejemplo, da una sensación de ambiente formidable.

El libreto de "El caserío" es un episodio amoroso, á cuyo alrededor se han tejido algunas escenas con las que se intenta situar geográficamente la acción y darla colorido costumbrista y se consigue ofrecer motivos folclóricos y ocasiones de inspiración al músico.

Lo primero que hay que admirar en la partitura es la honradez artística de su autor, su patriotismo fecundo, el idealismo y la preocupación nobilísima por liberar á nuestro teatro lírico de su servidumbre italianista.

Guridi no quiere fundir la quincalla plebeya de las melodías fáciles en un molde de danza.

Este compositor eminente forma en las filas de los que luchan por un teatro lírico nacional y beben su inspiración en las purísimas fuentes de los cantos populares, y con "El caserío" ha roto con la rutina de los calcos que son casi todas nuestras zarzuelas de las óperas italianas del siglo anterior, en las cuales se hilvanaban unas cuantas arias sin conexión con el resto de la partitura y casi siempre en abierta oposición con el carácter dramático de las escenas en las cuales se intercalaban.

La unidad de la partitura no se rompe nunca en "El caserío" y no hay disparidad entre el canto y la orquesta.

Las voces están tratadas con una maestría insuperable, reveladora de la larga experiencia de un director de masas corales; pero no lo están menos los instrumentos y las sonoridades orquestales son magníficas.

Los temas populares, que son fundamentales, están utilizados con una habilidad digna de los mayores elogios.

Hay una tendencia á la sobriedad, que nosotros reputamos de excesiva.

El zortzico, el auresku, las danzas y los temas de canciones populares breves se inician nada más y son como un escorzo. ¿Ha temido Guridi el reproche de la copia? Está bien que de la espatadanza (número de vistosidad) no se dé al público más que un paso, y del auresku la figura final; pero pudieron aprovecharse temas de estos bailes para otros números, como es el caso del zortzico, en la graciosísima escena de los versolaris.

A la romanza del barítono en el primer acto la da una belleza majestuosa los temas de zortzico con que se inicia y termina, y es una lástima que esta incomparable canción, tan lírica y tan viril, no haya abundado más en la obra. ¡Qué bien se presta para los temas de amor, de nostalgia, de efusión patriótica y aun de lucha y de guerra!

Si los libretistas hubieran sabido sentir la honda emoción del zortzico, á buen seguro que habrían elegido otro asunto ó hubiesen modificado el que eligieron.

La vena cómica es abundante en Guridi. El cuarteto y el dúo cómicos son de una gracia finísima.

La técnica en toda la obra revela á un compositor de altos vuelos.

El tenor Peñalver, que posee una voz hermosísima, sobre todo en el registro medio, no fué todo lo aplaudido que debiera, aquí, donde las compañías de zarzuela han flaqueado siempre por los tenores.

En obras más conocidas ha de obtener el éxito que á su fama y su mérito corresponden.

Lloret (tan bien caracterizado que no le conoció el público) bisó la romanza y fué ovacionadísimo en toda la obra. Muy bien la tiple Matilde Marín, y graciosísima y admirable de dicción y en la composición del tino. Ramona Galindo, así como Ángel León.

El conjunto, irreprochable.

J. V.



Asistentes á la comida íntima con que fué obsequiado el maestro Guridi (X), en el Salón Rojo, de Royalty.
(Foto Samol.)

UN HOMENAJE

El autor de "El Caserío", en Santander.

LA LLEGADA

En el primer tren de Bilbao llegó ayer á nuestra ciudad el director de la Coral bilbaína, don Jesús Guridi, á quien el éxito de su zarzuela "El caserío" ha consagrado como uno de los más eminentes compositores contemporáneos.

A esperar al maestro Guridi acudieron á la estación el presidente y el director de la Coral de Santander, señores Barréda y Sáez de Adana, con los demás miembros de la Directiva del aplaudido orfeón santanderino; el presidente de los coros montañeses, don José Carral, con una Comisión de esta popular agrupación artística; el presidente y el secretario de la Asociación de la Prensa, la Empresa y los artistas de la compañía del Teatro de la Zarzuela y numerosos admiradores y amigos particulares.

El maestro Guridi se mostraba muy satisfecho del éxito que su zarzuela había conseguido en Santander, lamentándose de que por la indisposición que él sufría cuando la compañía vino á esta ciudad no pudiera asistir al estreno, como era su deseo, dado el cariño que siente por esta capital.

Como la indisposición había sido, por fortuna, muy ligera, en cuanto se repuso cumplió su propósito de venir aquí á dirigir su obra.

UN BANQUETE EN ROYALTY

Organizado por la Directiva de la simpática Sociedad Coral de Santander, tuvo lugar ayer, al mediodía, un banquete en honor del maestro Guridi.

Se sirvió la comida en el salón rojo del elegante restaurant Royalty, asistiendo el director de la Coral, don Ramón Sáez de Adana; los directivos de la misma, don Fernando Barreda, don

Gustavo San Martín y don Nicolás Manzano; el presidente de los coros montañeses, don José Carral; el de la Asociación de la Prensa, don José Segura; el secretario de la misma entidad, don Ezequiel Cuevas; el director del orfeón de Astillero, don Jesús Soto; el de los coros, don Pedro Carré; el maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral, don Máximo Arruga; el organista, don Teodoro Sánchez; don José de la Lanza, don Manuel y don Jacinto Bracho, don José Díez Soto, don Cándido Alegría, don Andrés Braña, don Pedro Zubeldia, don Serafín Serrano, don Isaac Arias y don Angel Sáez Naldes.

El señor Guridi dió las gracias á todos y estuvo algún rato charlando de la gestación de su gran obra, que están poniendo en escena, además de la compañía del Teatro de la Zarzuela, en su tournée por el Norte, la de Caballé, en que figura el tenor Vendrell, en el Teatro Eldorado, de Barcelona, y otra muy completa también, que se halla en Andalucía.

LAS FUNCIONES DE HOMENAJE

Por tarde y noche se puso ayer en escena en el Teatro Pereda "El caserío", dirigiendo la orquesta el autor de la hermosa partitura.

El lleno, especialmente en la función de tarde, fué completo.

El público mostró mayor entusiasmo aún por la obra y por los cantantes que en el día del estreno, haciendo repetir los números más salientes de la partitura y ovacionando calurosamente á la bella tiple Consuelo Martín, á la graciosa característica Ramona Galindo, á la linda tiple cómica Flora Pereira y á Lloret, Peñalver, Angel de León, Palacios, Carrasco y Valle.

En los tres finales de acto se reclamó la presencia del maestro Guridi en escena, tributándosele clamorosas ovaciones y haciendo que se levantara varias veces el telón en su honor.

El homenaje al autor de "El caserío" fué en extremo entusiástico y corresponde á la admiración que por el maestro Guridi se siente en Santander.

"El Norte de Castilla" (Valladolid)

Los teatros 20-11-927

CALDERÓN

Presentación de la compañía del teatro de la Zarzuela.

La presentación en Calderón del mejor, más serio y completo conjunto lírico actualmente formado en España, no podía ser menos de un acontecimiento, fundado en éxito rotundo y sancionado por las continuas ovaciones del público selecto, que muy numeroso por la tarde, llenaba totalmente el teatro en la función de noche.

Digno teatro, en verdad, para tal compañía; voces de cantantes que merecen la más fina y fuerte resonancia, y obras que encajan con derecho en el más suntuoso marco. ¿Qué más?

Guridi y Clapi; «El caserío» y «La tempestad», eran las dos obras de presentación. ¿Qué mayor alarde de poder y elección y qué mejor ocasión para brillar?

«La tempestad»—obra vieja y noble—es siempre recibida y oída con respeto, admiración e interés, como cada vez más en su juventud fecunda «El caserío». Música fuerte, honrada y digna, y en Guridi todo el color, la animación, el brillo de un ambiente sentido y estudiado con fervor y acierto.

Felisa Herrero, que cantó con tanto gusto en Angela de «La tempestad» como en Ana Mari de «El caserío». Ramona Calindo, que en ambas obras compuso su papel con el más característico acierto. José Luis Lloret, en figuras—las dos—tan llenas de relieve—en la obra de Guridi una de las mejores—perfecto, tanto como Peñalver y Ponce, tenores de poder y buen estudio, y Antonio Palacios, muy discretamente gracioso en todo momento. Nombres y mérito: que alcanza el justo complemento del conjunto general, notabilísimo de la compañía y de la misma orquesta, nutrida, selecta y valiosísima, que con la habitual seguridad llevó el gran maestro Acevedo, que hubo de unirse en el palco escénico a los intérpretes para recibir las ovaciones del público. Gran día, en fin. ¡Así así es el primero!...—G.S.

25-Febrero-1927

Los teatros

CALDERÓN

Homenaje a los autores de «El caserío».

Ayer en Calderón se celebró por la noche la primera función de homenaje a los autores de «El caserío», con asistencia del ilustre compositor don Jesús Guridi y del inspirado escritor don Federico Romero, que para asistir a esta representación llegaron de Bilbao y Madrid, respectivamente.

El maestro Guridi, que dirigió la orquesta, fue saludado con una calurosa ovación al empufiar la batuta.

Después las ovaciones se repitieron en todos los números. Se repitieron muchos de ellos, alguno, como el dúo cómico del tercer acto, hasta tres veces. El preludio del segundo, hermosa página musical, tuvo que ser bisado entre aplausos entusiastas.

Al final de todos los actos compositor y libretista salieron a escena, requeridos por los incesantes aplausos del público. La orquesta se sumó al homenaje, y desde las alturas se dieron vivas a Guridi.

Acomodándose a la costumbre vallisoletana, Romero tuvo que hablar, y lo hizo con palabras muy acertadas y efusivas. También habló el maestro Guridi, expresando su agradecimiento a nuestro público.

Una gran jornada, en la que se exteriorizó el entusiasmo que ha producido «El caserío», en cuyo formidable éxito corresponde no pequeña parte a los intérpretes, creadores insuperables de la hermosa zarzuela, cuyo triunfo se renovará hoy.—X.

Un agasajo

Para agasajar al maestro Guridi y al distinguido escritor señor Romero, se celebrará hoy un té en el «foyer» de Calderón, a las cinco en punto de la tarde.

Las tarjetas pueden recogerse en la taquilla del teatro y en la Unión Musical (Santiago, 53), al precio de cinco pesetas. Los numerosos administradores de los autores, y especialmente la numerosa colonia vasca y los elementos artísticos, se

han adherido a este homenaje a los ilustres autores de la aplaudidísima zarzuela.

Los señores Guridi y Romero regresarán a sus residencias después de asistir a la función vetmut de Calderón, en que se representa por última vez «El caserío».

LA NACION (Madrid) 26-11-927.

DEL FORILLO AL MENTIDERO

«El caserío», en fiestas.

- Por dondequiera que van...
- Van los «agapes» con ellos.
- Así es. Ayer le tocó el turno a Valladolid, y en el «foyer» del teatro Calderón congregáronse unos cientos de amigos y admiradores en torno a Guridi, Romero—que representaba a su colaborador Fernández Sahw—y primeras partes de la compañía lírica nacional, que a la sazón actúa en el referido teatro.
- ¿Entusiasmo?
- Grande. Ofreció el agasajo Federico Santander, y no sabes el éxito de Santander en Valladolid.
- Sin complicaciones geográficas, galán.
- Contestóle Federico Romero con su proverbial elocuencia, prometiendo que en prueba de gratitud a la acogida dispensada por Valladolid a «El caserío», estrenarían en esta ciudad su obra «La villana»...
- Noticia que ya dimos...

"El Norte de Castilla" (Valladolid) 1-III-927

FIGURAS DE "EL CASERIO", por Geache



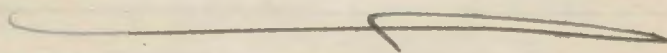
Guridi y Romero



José Luis Lloret



Ramona Galindo



AYER, EN EL LICEO

El estreno de "El Caserío", y la presentación de la compañía del teatro de la Zarzuela, de Madrid.

He aquí un acontecimiento artístico esperado con gran interés por nuestro público: el estreno de la preciosa comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, con música de Guridi, «El caserío», y la presentación en el teatro Liceo, de la nunca bastante ponderada compañía de la Zarzuela, de Madrid.

Y he aquí que, contra lo que es práctica dolorosa y corriente en estos casos, la expectación intensa y benévola del público salmantino no ha resultado defraudada.

«El caserío», la comedia lírica que debe su existencia a autores cuyos nombres son hoy una de las más sólidas garantías que pueden ofrecerse en nuestro teatro, es obra de costumbres, que por el asunto puede compararse a «La bejarana».

Por el asunto y por la forma en que es desenvuelto éste por los autores de la letra principalmente.

Hay en esa comedia un deseo loable, quizás no alcanzado en su totalidad—como también ocurre en «La bejarana»—de trasladar a la escena costumbres típicas del solar vasco.

Y los autores habrían logrado su objeto plenamente—les sobra capacidad y gusto artístico para ello—si, manteniéndose en límites que impone la realidad, hubieran sacrificado algunos de los efectos escénicos que abundan en la comedia y que quizás no estén plenamente de acuerdo con la realidad que intentan reproducir artísticamente.

Sin embargo de este, que no debe ser considerado defecto fundamental, la comedia, de un lirismo romántico e ingenuo, gustará siempre a todos los públicos.

Está tratado el asunto con un gran cariño por los autores de la letra, y Guridi, el gran maestro de la música española, ha sabido componer estrofas de una belleza y un encanto extraordinarios.

Se halla la partitura completamente exenta de tantos y tantos lugares comunes como suelen abundar en obras líricas de este género.

Y la interpretación de los pasajes cumbres y de las más interesantes situaciones de la comedia, son acertadísimas y revelan inspiración artística, genial.

No quieren decir estos elogios que las plumas de Fernández Shaw y Romero, ni la música de Guridi hayan alcanzado el máximo triunfo con la obra estrenada ayer en Liceo.

Tanto los unos como el otro tienen en su haber éxitos más valiosos y sinceros, y a buen seguro que ellos mismos encontrarán posible y hacedero reproducirlos nuevamente.

Pero de todos modos, «El Caserío» logrará brillante desfile por todos los teatros de España, y a buen seguro que tal desfile se realizará entre sinceros elogios.

LA REPRESENTACION

Lástima grande que falta de espacio impida hacer merecido y nominal elogio de las partes que integran la compañía que actúa en Liceo.

Por lo completo del conjunto, por el acoplamiento inteligente y acabado de las partes, por la selección de voces y armonía de los coros, por la disciplina que se advierte a primera vista, es la compañía verdadero modelo en su género, y a ella deberá el arte lírico español éxitos resonantes.

Tanto en «El Caserío», presentado con el más delicado gusto artístico y con extraordinario cariño, como en «La tempestad», que se cantó por la noche, la compañía del teatro de la Zarzuela, de Madrid, puso de relieve en todo momento sus excepcionales capacidades líricas.

La gran cantante, Felisa Herrero; el barítono, José Luis Lloret; el tenor, José Ponce; la tieta cómica, Barriqueta Soler; Ramona Gálindo, la admirable característica, y Antonio Palacios, son por sí elementos suficientes para colocar una compañía en primer lugar entre las líricas españolas y para justificar la excepción que hacemos al destacarlos del conjunto digno de los más cumplidos elogios.

Excusado será decir, después de las anteriores manifestaciones, que el teatro Liceo hubo de cerrar la taquilla tarde y noche, antes de empezar las representaciones, y que, en días sucesivos ocurrirá algo análogo, respondiendo así el público salmantino al mérito excepcional de la compañía.

Esta recibió, tanto durante la representación de «El Caserío», como durante la de «La tempestad», cordiales y entusiastas muestras de la estima guardada por el público que llenaba el teatro, para el meritísimo trabajo que hubo de desarrollar.

Para hoy se anuncia el mismo programa, pero representándose en la sesión de la noche «El caserío» y por la tarde «La tempestad».

AYER, EN EL LICEO

Se representa nuevamente "La Tempestad" y
"El Caserío", con éxito extraordinario.

Durante la tarde y noche de ayer se representaron nuevamente, por la admirable compañía del teatro de la Zarzuela, de Madrid, la preciosa zarzuela dramática del teatro clásico español, «La tempestad» y la comedia lírica, el mayor éxito de la temporada, «El caserío».

El público que llena el salón durante la representación de «El Caserío», vuelve a aplaudir con entusiasmo los más escogidos trozos de la inspirada partitura de Guridi, obligando a repetir algunos de los cantables interpretados por el tenor cómico señor Palacios y la tiple cómica Beniqueta Soler, que canta hoy por primera vez «El Caserío» ante nuestro público.

Es también muy aplaudido el barítono José Luis Lloret, que muestra en el papel de Santi, no sólo su capacidad extraordinaria para el canto, si no también sus grandes cualidades de actor.

Felisa Herrero, la delicada y fina tiple cantante, actriz de sensibilidad y de expresión; repite su papel de Ana Mari, mereciendo ovaciones cordiales y entusiasmas del público que asiste al Liceo.

Compartió con ella este éxito sin precedentes, el tenor señor Porce, que por primera vez también canta «El caserío» en nuestro teatro y que hace de su papel de José Miguel, verdadera encarnación de mérito excepcional.

Con la actuación en Salamanca dio por terminada su excursión de invierno, por provincias, la compañía del teatro de la Zarzuela.

"El Caserio" en otras provincias, por distintas compañías.

"El Defensor de Córdoba" 21-Enero-1927

TEATRO DUQUE DE RIVAS

"El caserio,"

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han escrito en colaboración una obra cuya música ha escrito el maestro Jesús Guariel y cuyo título es «El caserio». Esta zarzuela en tres actos se estrenó anoche en el teatro Duque de Rivas por la compañía «Hispania».

La fama de que venía precedida la obra y las referencias que de la misma habíamos tenido nos hicieron asistir gustosos a su representación.

«El caserio» es una obra de verdadero mérito. Es un libreto que retrata perfectamente la sencillez de los pueblos de Vizcaya, exento de inmundicias y lleno de bellas escenas en las que campea la nobleza de sentimientos de aquellos corazones sanos en los que florece un amor puro y generoso que enaltece y sublima.

Los autores del libreto merecen nuestro aplauso por que han dado a la escena una obra muy bien hecha y muy digna de elogios.

La música es preciosísima, fina, clásica y sentimental, que en más de una ocasión lleva al espíritu a solazarse con sus melodías y no preste al libreto la debida atención.

En los actos segundo y tercero el maestro Guariel ha vertido a raudales las armonías sublimes de su inspiración profunda y elocuente. En estos dos actos dicho maestro se nos revela como uno de nuestros mejores compositores y a buen seguro que aún cuando fuera desconocido, esta obra bastaría por sí sola para cubrirle de laureles y conquistarle gran fama.

Bien puede estar satisfecho el gran maestro de su producción musical y bien justificada está la fama de que venía precedida la obra.

La compañía «Hispania» cumplió airadamente su cometido.

A. F. C.

Teatro Cervantes

"EL CASERIO"

Anoche se estrenó la zarzuela en tres actos "El Caserio", de la que son autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y el maestro Jesús Guridi.

Los dos primeros han compuesto una fábula interesante en alto extremo, de la que han sacado el mejor partido posible. Los tipos, sin embargo, a excepción del de "Chomin" y acaso el de "Shanti", se hallan faltos de vida. Son muñecos que carecen de verdadera personalidad teatral, obsecratorios, mediocres, que se mueven torpemente en situaciones varias y difíciles, sin un objeto preconcebido.

La "neska" más bonita de Arrigorri, "Ana María", que despierta con su belleza la admiración y simpatías más acendradas; muertos sus padres, regresa de América; y vive en compañía de su tío "Shanti", el cual, a su vez, tiene a su lado a "José Miguel", primo suyo y muchacho jaranero y jovial, que solamente piensa en el juego de pelota, cuya pasión le domina fuertemente. "Shanti" padece con el carácter de su primo, del que se asegura que espera poder heredarlo.

Revela éste a "Don Leoncio", párroco de la aldea, el estado de su ánimo sobre el particular, y sus temores de que el "Chiquito de Arrigorri", como llaman a "José Miguel", derroche su capital y perjudique con ello a "Ana María", a la que quiere entrafarse fuertemente, y de paso, le manifiesta que su madre de ella, una verdadera ro amor, que hubo de sacrificar cuando estuvo enterado de que su hermano se dirigió a ella. El buen sacerdote aconseja a "Shanti" que haga creer en que piensa contraer matrimonio con mujer aún no elegida, para conocer las aspiraciones del muchacho que tiene a su lado. A éste le mortifica la noticia, y hasta piensa ahuyentar del lado de su primo a todas aquellas que vivan siendo preferidas. Y cuando el primer acto finaliza, "Ana María", cuenta con tres pretendientes a su mano: "Shanti", "José Miguel" y "Chomin", un muchacho criado de la casa, que dispone de cierto humorismo y hasta de una gran filosofía.

"José Miguel", en el segundo acto, en que su primo declara abiertamente su predilección por su sobrina, siente y padece colos por este amor, que le acrecienta el suyo, que hasta entonces había aparecido con caracteres muy débiles, y mancha de Arrigorri para dar pretexto al acto que ha de suceder, pues de obrar de modo distinto, la fábula hubiera allí terminado seguidamente.

Cuando ya está convenida la boda de "Shanti" con "Ana María", en el acto tercero, regresa "José Manuel" a reclamar la mujer adorada. El prime

farsa, de acuerdo con "don Leoncio", ha llegado a entusiasmarse con la idea y hasta a desear fervientemente el to mar estado. Por eso sufre ante la de manda de "José Manuel", transigien do al fin y dando nuevos dueños a "El Caserio".

Esto es, reflejado a grandes rasgos, lo que nos ofrece la fábula, en la que la mano experta de sus autores se han interesado grandemente por obtener el mejor fruto, no todo del que nosotros esperábamos, a decir verdad.

Muy por cima del libreto, a incommensurable altura sobre el mismo, el celebrado y admirable maestro Guridi ha colocado su partitura, que habrá de gustar cada día más, conforme se vaya escuchando. El notable compositor ha realizado un prodigioso trabajo, dando vida a la antigua zarzuela española, hoy, tan injustamente relegada al olvido.

Es la partitura de "El Caserio", en primer término, un prodigioso alarde de técnica. Guridi es, antes que nada, un "virtuoso" del tecnicismo. De él se ha adueñado, con perfección summa, con increíble y pasmosa facilidad. Por otro lado, instrumenta con una grandeza de espíritu muy digna de ser celebrada, con una inspiración sutil y lozana merecedora de los mayores encomios, llevando siempre a la partitura el colorido que tratara de imprimirle, sanamente expresado y robustamente ofrecido.

La obra se halla plena de bellezas melódicas y compositivas, campeando en distintos de sus pasajes, casi en su integridad, los efectos que dimanar de las circunstancias expresadas anteriormente. Su preludio, principalmente en su iniciación, es magnífico y encantador. El número cómico del tercer acto revela claramente el ambiente en que la acción se desarrolla, la tierra noble de Vizcaya. Algunas escenas del segundo acto son también verdaderos aciertos que han de resplandecer en nuestro teatro lírico. Hay, en fin, mil rese por donde se mire, situaciones bien estimables, creadas por el ingenio exquisito del admirable compositor.

Su labor nos ha entusiasmado grandemente, y lo mismo le sucedió al público, que escuchó con verdadero deleite la partitura. De ella, entresacamos el acto tercero, que es en el que resplandece mayormente la técnica, esa técnica a que hacíamos mención anteriormente, que tantas alabanzas merece.

El triunfo de Jesús Guridi fue, en realidad, absoluto. El de los libretistas, con ser muy estimable el intento de ambos, quedó empujefecido al lado del alcanzado por el primero. El éxito, pues, no corrió parejas. Un abismo separa ambos trabajos.

Los intérpretes cumplieron. No se puede decir de ellos ni más ni menos. Solamente destacóse de entre ellos un nombre: Pilar Sabarín.

A. L.

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR DE BUENA FE

EL CASERÍO

Por fin, hemos dado satisfacción a nuestro deseo. Entre los estrenos anunciados por la compañía Hispania, quizás fuera el de «El Caserío», el que esperábamos con mayor impaciencia. La crítica había celebrado su aparición con unanimidad, y a fé que, muy acertadamente. No faltaban paletadas de arena entre cal y cal; pero siempre las menos. Arena, es decir, que en «El Caserío» sólo él habla y la ropa son vascongados y no ocurre nada que no pueda suceder en otra región de España.

«Chiquito» es el pero que le ponen. Efectivamente, el suceso no es peculiar de los vascos, porque no tiene exclusiva sentimental ninguna.

En cambio, en el libreto, Romero y Fernández Shaw, recogen muy bien las oportunidades de subrayar el ambiente, y éste sí que es propiedad de los usufructuarios. Están bien deslindadas las figuras del marco que las encuadra; principio y fin de toda la obra, es la música del maestro Guridi, inspirada en motivos populares.

Elemento primordial de manifestación en una obra de este género, es una orquesta acordada y completa. La del teatro Alfonso XIII, a fuerza de desvelos, ha conseguido vencer las dificultades individuales que han podido surgir, poniendo gran voluntad en el estudio de la partitura. Razones insuperables no han permitido completarla. No es culpa de nadie, si hay que ir muy lejos a buscar los elementos necesarios. Por esta causa no podemos alcanzar hasta qué punto la inspirada música de «El Caserío», que ayer escuchamos complacidos y suspensos, puede llegar a impresionarnos. El intermedio del segundo acto, este mismo acto completo, el duetto del tercer acto...

Al enumerar lo que nos parece mejor, no nos atrevemos a prescindir de nada, porque todo nos pareció mejor.

Señalemos, en su acertada actuación, a las señoras Muñoz y Blasco, que caracterizó muy bien su papel, y señores Redondo del Castillo, para quien a pesar de sus facultades excepcionales, pesa un poco la obra, y Pujalte y Arteaga. La tiple cómica, señorita Saturnini, afortunada creadora de «La ilustre Fregona», en «El huesped del Sevillano», con su vis cómica, supo dar gran relieve a su papel.

La acogida que Melilla tributó a la obra del maestro Guridi, fué inmotivadamente fría. El público, envenenado de música ligera, no encontró ocasión de aplaudir «El Caserío», como se merece. Cuando lo hizo fué por cumplir, por no estar en completo desacuerdo con los que en los primeros teatros de España la recibieron efusiva y cariñosamente, no por favor, sino en justicia. Se repitieron el zortzico de los verzolaris y el duetto del tercer acto.

MIGUEL

LOS TEATROS

EL ESTRENO DE "EL CASERIO"

Salimos del teatro pasadas las dos y media de la madrugada. En estas condiciones se comprenderá que no es posible hacer una reseña amplia y detallada como sería nuestro deseo.

El estreno de una obra como «El Caserio» por una compañía que, al parecer, no la ha visto representar significa un indiscutible esfuerzo de los cantantes, del excelente maestro director de orquesta y de la Empresa, a pesar de no haber alcanzado esa perfección de que es susceptible tan interesante zarzuela.

En «El Caserio» nos salimos del trillado argumento de pura imaginación, fantástico, como el de «La Montería» u otros semejantes, y se mezcla el andalucismo y el madrileñismo, que por tanto tiempo imperaron, y se agrega al género chico el país vasco con todas sus consecuencias.

Resulta imposible reseñar en pocas líneas el argumento. Es amago de tragedia rústica, como la musicada por Mascagni, pero que se resuelve felizmente con el natural enlace del elemento joven y el sacrificio del cénit patriarcal del caserio, Santi, que por amor a sus tierras y a su casa solar finge un proyecto para que su herencia no vaya a parar a su sobrino Joseh Mihel, pelotari y aventurero que, casado con su prima Ana Mari, recogida por Santi, vendería las tierras y dejaría su terruño natal. Pero, como antes decimos, Santi se sacrifica; Joseh Mihel, curado de sus manías aventureras, en casa con su prima Ana Mari, y todos muy felices, y el caserio dispuesto a seguir siendo teatro de las glorias de la familia.

Este argumento, que quintaesenciamos, sirvió de pretexto para que el maestro Guridi escribiera una partitura muy agradable, fresca, nueva y llena de los encantos sinfónicos y melódicos de la tierra vascongada.

Guridi tiene una gran ventaja. Hace una música limpia y moderna sin apelar al abuso de absurdas instrumentaciones y efectos orquestales a que son tan aficionados mediocres compositores por dárselas de modernos con el más inadecuado pretexto.

Los tres actos, de largas proporciones tienen mucha y buena música. No es posible que podamos determinarlos ni siquiera a hacer indicaciones sobre cada número.

Sobresalen el prelude del segundo acto; mucho color local que el público aplaudió con entusiasmo y fué repetido; algunos zorricos; un racconto sentimental de Santi; un canto báquico de los pelotaris en el chacolí. El duo de Ana-Mari y Santi, armónico, muy difícil. La lucha de versolaris y otros varios.

En la orquesta fallaban elementos indispensables, como el «Chis-luv»; pero el maestro Tena, con los elementos que contaba y en poco tiempo, consiguió un gran triunfo, siendo también muy aplaudido.

La Compañía, en general, ajustada, sobresaliendo la señorita Fabra, la señorita López y los señores Casasés, Alcina y Cuevas.

La obra saldrá, seguramente, bastante mejor en días sucesivos.

"El Comercio" (Sijón) 6 marzo 1927.

AYER, EN EL DINDURRA

ESTRENO DE LA BELLISIMA ZARZUELA "EL CASERIO"

Un éxito sin precedentes. Hacía mucho tiempo que no asistíamos al estreno de una obra de tanta importancia artística. Por esta vez, las noticias que hablaban del suceso que produjera "El caserio" en Madrid y Barcelona han resultado verídicas, y al ser conocida la magnífica zarzuela del maestro Guridi en Gijón, nuestro público en seguida se dió perfecta cuenta de que asistía a una verdadera manifestación lírica.

Porque hablar de "El caserio" y señalar como en otras obras determinados números que gustaron en mayor o menor grado, eso no puede hacerse con respecto a la estupenda zarzuela del maestro Guridi, ya que en todo momento se nota que la inspiración ha sido guía en un plan bien fundido hasta un final que cierra la hermosa obra con acentos de verdadera grandeza.

Desde el primer instante se advierte en el coro de aldeanos lo bien centrados que están los coros, sabía norma que no se altera en el resto del "Caserio" y así no hay lugar a esas estridencias que resultan por llegar las voces al límite de su textura.

La orquestación se desenvuelve en una figura sorprendente. Las familias instrumentales tienen entre sí un empuje que las funde en un todo armónicas, donde ligeras disonancias hábilmente tratadas establecen en determinados pasajes contrastes que prestan rica variedad al conjunto.

Hay trozos como el preludio del segundo acto que son bellísimos y en el que primero los violines y después las flautas cantan un pasaje construido con temas folklóricos. Este preludio fué repetido con grandes aplausos para la orquesta, que dirigida por el maestro Tena, llevó excelentemente bien toda la partitura, por lo que fué llamado a escena.

Deliciosa la romanza del barítono del primer acto, la de tenor del segundo, la canción del pastor del terceto y el terceto final que es de gran belleza.

La Compañía "Maravillas", al interpretar esta zarzuela, nos pareció otra. Todos trabajaron con cariño y con tal derroche de arte que fué otra sorpresa para el público.

De la señorita Fabra no podemos decir más que elogios. Bisó la canción del pastor del tercer acto y cantó toda la obra

con su reconocida maestría, que le valió clamorosas ovaciones.

Oleña, Cabasés y Cuevas, tan felices como siempre, consiguieron sendos éxitos personales merecidísimos. La señora Urdampal, la señorita López, y todos los demás, muy afortunados, dando la impresión de que estaban transfigurados por lo bien que sabían sus papeles, haciendo verdaderas creaciones.

La falta de espacio nos impide hacer más comentarios acerca de esta obra del maestro Guridi y del libreto de Romero y Fernández Shaw, el cual tiene algunos pormenores de recalcado "vasquismo" que le dan una graciosa tendencia regional, y el asunto de los amores de José Miguel, Ana Mari y Santi tiene mucho interés y está bien visto y desenvuelto en todas aquellas alternativas que la pasión va de uno en otro hasta que por fin se detiene en los jóvenes, con el renunciamento de Santi al comprender que Ana Mari no le quiere y se casaría con él por gratitud, pues su amor es para José Miguel.

17 - Marzo 1927

PRINCIPAL

EL CASERIO

Anoche se estrenó con éxito grande la famosa comedia lírica de Federico Romero y Guillermino Fernández Shaw, con música del maestro Guridi, titulada *El Caserio*.

Los libretistas han trazado un cuadro que reproduce vigorosamente un episodio de las costumbres vascas, llevado a la escena con gran acierto.

El maestro Guridi, aprovechando las situaciones que los libretistas le han proporcionado, ha compuesto una hermosa partitura, que ha consolidado definitivamente la fama del ilustre maestro vasco.

Todos los números de que consta la obra que nos ocupa, son preciosos, inspirados, y la orquestación realizada magistralmente.

Toda la partitura está inspirada en los típicos cantos vascongados, que, como es natural, nadie mejor que Guridi conoce. Así, pues, el maestro ha realizado en la partitura de *El Caserio* verdaderas preciosidades.

El estilo de Guridi, es decir, el dominio de los grandes conjuntos polifónicos y contrapuntísticos, el manejo y modo de tratar las voces, y, sobre todo, la estupenda orquestación, hacen que la obra musical del genial maestro, sea una zarzuela española que podría servir de base para hacer resurgir el arte lírico español, tan floreciente antes y hoy en decadencia, no sé si por falta de verdaderos compositores, o porque el público se ha dejado arrastrar a la clase de música extranjera que, como charlestons, tangos, fox-trots, etc., tanto se vienen prodigando por esos escenarios, con grave perjuicio para la música realmente española.

Guridi ha escrito, como decimos, una obra monumental, que honra a nuestra querida España.

Toda la partitura se oye con gusto; varios números se repitieron, siendo ovacionada largamente la esmerada y concienzuda labor que al frente de la orquesta ha realizado el competente maestro director señor Tena, que estuvo afortunadísimo.

Uno de los intermedios de orquesta fue repetido después de una ovación; bien es verdad que los profesores instrumentales estuvieron afortunadísimos.

Contribuyeron al éxito de la obra la señorita Fabra, cantando admirablemente, lo mismo que los señores Cabasés, Olcina, Cuevas y todos los que intervinieron en la interpretación del ya famoso *Caserio*.

Los coros, bastante bien, pues hay que tener en cuenta que la música de Guridi no se canta como si fuera un tango cualquiera.

En resumen: Una obra que el público burgalés ha aplaudido con entusiasmo, llenando por tarde y noche el Teatro hasta el tejado.

Obras como *El Caserio* hacen falta muchas, para barrer tanta tontería musical como invade hoy las salas de espectáculos con perjuicio para el buen gusto artístico.

JOSE N. QUESADA

GRAN TEATRO FALLA

TELÉFONO, NUM. 48 : CADIZ

**GRAN COMPAÑÍA DE ARTE LÍRICO NACIONAL
HISPANIA**

Hoy Domingo 24 de Abril de 1927
2 - MAGNIFICAS FUNCIONES - 2
DESPEDIDA de la COMPAÑIA

Por la tarde a las 6 en punto

TERCERA Y ULTIMA representación del enorme éxito, actualidad del género, la comedia lírica en tres actos, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jesús Guridi, titulada

EL CASERIO

REPARTO

Ana Mari, Carmen Muñoz.—Eustasia, Crisanta Blasco.—Inosensia, Pilar Saturnini.—Miren, Amparo Saturnini.—Catá, María Pazos.—Santi, Vicente Ríaza.—José Miguel, Victorino Messó.—Chomin, Andrés Calvo.—D. Jesusito, José Marcos.—Manu, Enrique Ramírez.—D. Leoncio, Antonio Bayón.—Mingorrieta, José Torrecilla.—Lecanda II, José Márquez.—Eibarrez IV, José Bauter.—Polcapérez, José Bernal.—El de la rifa, Sr. Castillo.—El cabo de forales, Sr. Fernández.—Aldeanos, los de Elgoibar, espatadanzaris, sacerdotes, monaguillos, charanga y coro general.

La acción en Arrigorri, imaginaria aldea de Vizcaya. — Época actual.

Por la noche a las 10 en punto

SEGUNDA representación de la zarzuela en dos actos, cuatro cuadros y un intermedio, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Jacinto Guerrero, titulada

La Sombra del Pilar

REPARTO

Pilar, Sra. Jovellanos.—Tana, Srta. Saturnini (P.).—Melchora, Sra. Blasco.—Tía Vihuela, Sra. Ruiz.—Pilarcita, Niña Soriano.—Mosen Puñales, Sr. Redondo del Castillo.—Felipe, Sr. Ríaza.—Trenzaera, Sr. Calvo, Marianico, Sr. Marcos.—Miguel, Sr. Messó.—Pepe Cañas, Sr. Ramírez.—Garrapata, Sr. Messó.—Matacuras, Sr. Torrecilla.—Tío Celemin, Sr. Soriano.—D. Marcos, señor Bayón.—Un cabo, Sr. Quer.—Un guardia civil, Sr. Bauter.—Un flamenco, Sr. Bernal.—Un pianista, Sr. Del Río.—El director de la cárcel, Sr. Quer.—Un celador, Sr. Castillo.—Preso 1.º, Sr. Márquez.—Preso 2.º, Sr. Soriano. Infantes del Pilar, presos, mujeres devotas, capilla religiosa, rondalla y coro general

PRECIOS PARA CADA FUNCIÓN (Incluidos los impuestos)

Palcos plateas y principales, con entradas, **20'00**.—Palcos segundos y tornavoz, con id., **15'00**.—Butaca, con id., **4'00**.—Delantero de anfiteatro, con id., **3'50**.—Anfiteatro 1.ª y 2.ª filas, con id., **3'00**.—Anfiteatro 3.ª y 4.ª filas, con id., **2'50**.—Delantero de paraíso, con id., **2'00**.—Asiento numerado de paraíso, con id., **1'50**.—Entrada de paraíso, **1'00**.

En breve, reaparición de ESTA COMPAÑIA, que pasa a Jerez para cumplir un compromiso adquirido con anterioridad.

El despacho de localidades estará situado de UNA a CUATRO de la tarde en la "Cervecería Inglesa" plaza de San Antonio, y desde esa hora en el Teatro.

La Dirección de la Empresa de Tranvías ha concedido un servicio especial, después de terminado el espectáculo, que saldrá de la Alameda de Apodaca y llegará hasta la plaza de la Iglesia de San Fernando.

